Librosdelacorte.es
OTOÑO-INVIERNO
nº 27, AÑO 15 (2023)
ISSN 1989-6425

LOS CATEDRÁTICOS EXTRANJEROS Y DE MATEMÁTICAS DEL COLEGIO IMPERIAL DE MADRID: RASGOS PROSOPOGRÁFICOS SEGÚN LA *BIBLIOTECA JESUITICO ESPAÑOLA* DE HERVAS Y PANDURO (1759-1799)

Antonio Astorgano Abajo
(Real Academia de Extremadura)
astorgano1950@gmail.com

RESUMEN

El sabio polígrafo jesuita Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) redactó su *Biblioteca jesuítico española* entre 1793 y 1794, con anotaciones posteriores hasta 1799, con la finalidad de recoger la producción literaria de todos los jesuitas nacidos o fallecidos desde 1759. Perteneciendo él a la provincia jesuítica de Toledo y habiéndose formado en el noviciado de Madrid y en la Universidad de Alcalá, y habiendo sido dos cursos profesor del Real Seminario de Nobles de Madrid, siguió muy de cerca los avatares del Colegio Imperial madrileño. La comunicación entre el profesorado de ambos centros docentes era intensa. El resultado fue que Hervás encontró en el Colegio Imperial sus mejores maestros y amigos, como los catedráticos Tomás Cerdà y Esteban Terreros, y que incluyese cerca de una veintena de biobibliografías de escritores relacionados con ese Colegio. En el presente artículo solo podemos limitarnos a los catedráticos extranjeros y de matemáticas que enseñaron en dicho Colegio, entre los que encontramos algunos retratos modélicos.

PALABRAS CLAVE: Hervás y Panduro, Colegio Imperial, catedráticos de Matemáticas, jesuitas expulsos, Biblioteca jesuítico española.

THE FOREIGN AND MATHEMATICS PROFESSORS OF THE IMPERIAL COLLEGE OF MADRID: PROSOPOGRAPHIC FEATURES ACCORDING TO THE SPANISH JESUIT LIBRARY OF HERVAS Y PANDURO (1759-1799)

ABSTRACT

The learned Jesuit polygraph Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) wrote his Spanish Jesuit Library between 1793 and 1794, with subsequent annotations up to 1799, with the aim of collecting the literary production of all Jesuits born or deceased since 1759. He belonged to the Jesuit province of Toledo and having trained in the novitiate in Madrid and the University of Alcalá, and having been a professor at the Royal Seminary of Nobles in Madrid for two years, he closely followed the vicissitudes of the Madrid Imperial College. Communication between the teaching staff of both

schools was intense. The result was that Hervás found his best teachers and friends at the Imperial College, such as professors Tomás Cerdà and Esteban Terreros, and that he included about twenty biobibliographies of writers related to that College. In this article we can only limit ourselves to the foreign and mathematics professors who taught at said College, among whom we find some exemplary portraits.

KEY WORDS: Hervás and Panduro, Imperial College, Mathematics teachers, expelled Jesuits, Spanish Jesuit Library.

***

INTRODUCCION

Sin duda, el Colegio Imperial es el más citado en la historia de la Compañía de Jesús de la Asistencia Española y cuenta con algunos estudios específicos o contextuales de referencia, que nos obligan a delimitar la amplitud del presente artículo al periodo 1759-1799, que es el que abarca la *Biblioteca jesuítico española* del sabio polígrafo Lorenzo Hervás y Panduro[1].

La implicación de la Compañía de Jesús en la docencia desarrollada en la Villa y Corte madrileña se verificó fundamentalmente en un gran colegio, el «Imperial», dentro del cual los «Reales Estudios» figuraron siempre como una mera dependencia suya, encargada de la tarea de la enseñanza, compartida con otras funciones, como la pastoral y la de alojamiento de los jesuitas de otras provincias peninsulares o de ultramar que estaban realizando gestiones en la Corte o de paso hacia Roma.

En 1725, dada la decadencia de la enseñanza del Colegio Imperial a lo largo del siglo XVII, Felipe V creo el Real Seminario de Nobles para potenciar la enseñanza que debían recibir los futuros funcionarios y cortesanos. Dicho Real Seminario estuvo encomendado a los jesuitas del Colegio Imperial, aunque tuvo vida y emplazamiento independiente. En el *Catalogus brevis* de la Provincia de Toledo de 1767, figura radicado en la Calle de San Bernardino, con 18 sacerdotes y 10 coadjutores[2]. Pero esta independencia orgánica no impedía la estrecha relación entre los profesores de ambos centros docentes, como demuestra el hecho de que el joven sacerdote Lorenzo Hervás, mientras enseñaba humanidades a niños en el Seminario de Nobles, a su vez acudía a recibir clases en el Colegio Imperial de los prestigiosos catedráticos Esteban Terreros y Tomás Cerdà[3]. Hasta la expulsión de 1767 mantuvieron una estrecha relación, a pesar de ser instituciones independientes con rector y alumnado distintos.

Recordemos que los traslados de personal entre los diversos Colegios jesuíticos eran constantes, y que la casi totalidad de los profesores de mayor relieve poseían títulos científicos (maestros o doctores por las Universidades de Alcalá, Salamanca y Valladolid) y que las cátedras de los Reales Estudios del Colegio Imperial dedicadas a

[1] Lorenzo Hervás y Panduro. *Biblioteca jesuítico española* [en adelante *BJE*]. Ed. Antonio Astorgano Abajo (Madrid: Libris, 2007).

[2] *Catalogus brevis provinciae Toletanae societatis Jesu, ineunte anno 1767*. Matriti: Ex Typographía Viduae Emmanuelis Fernandez, anno M.DCC.LXVII (1767), 5-7 [en adelante *Catalogus Brevis* de 1767].

[3] Hervás, *BJE,* 268.

materias científicas, las matemáticas especialmente, se cubrieron durante bastantes años con profesores extranjeros de la propia Compañía.

En todas las etapas en que los jesuitas regentaron el Colegio Imperial los maestros mantuvieron unas enseñanzas que, si bien fueron pre universitarias o extra universitarias por definición legal, exigencias políticas y la oposición de las Universidades castellanas, tuvieron casi siempre una altura y un rango insospechados, que puede deducirse de la simple lectura de la relación de disciplinas tratadas, entre las que hubo algunas que ni en las tradicionalistas universidades se cursaban.

Entre las múltiples perspectivas desde las que se puede estudiar el Colegio Imperial, escogeré la prosopográfica, entendiendo como tal el método de análisis social cuyo propósito final es recopilar datos sobre fenómenos que trascienden las vidas individuales. Se centra, pues, en los aspectos comunes de las vidas de las personas, no en sus propias historias individuales, para constatar el buen o mal funcionamiento de las instituciones[4].

Como fuentes utilizadas para el presente trabajo inevitablemente debemos partir de la segunda edición actualizada de la *Historia del Colegio Imperial* de Madrid de José Simón Díaz, por su valiosa visión global[5]. Para conocer al «Colegio Imperial Desterrado» (1767-1814), tomaremos como hilo conductor la peripecia vital y la *Biblioteca jesuítico española* de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sin duda el jesuita expulso más prominente de la provincia jesuítica de Toledo, a la que pertenecía el Colegio Imperial madrileño, conocedor de dicho Colegio por haber intimado en el mismo con sus profesores más eminentes, como el matemático Thomas Cerdà y el lexicógrafo Esteban Terreros, durante los tres años (1764-1766), en los que Hervás fue profesor del Real Seminario de Nobles, que no del Colegio Imperial como algunos biógrafos del abate de Horcajo han confundido. Confusión explicable por los matices propios de especialización en la mayoría de los profesores, que tan pronto explicaban una materia como otra, y su constante movilidad entre colegios, normalmente cada tres años, con muchas excepciones, como es el caso de Esteban Terreros, cuyo currículum docente trascurrió casi siempre en el Imperial en distintas cátedras.

LA EXPERIENCIA DOCENTE DEL PROFESOR DE HUMANIDADES, LORENZO HERVAS EN EL SEMINARIO DE NOBLES (1764-1766)

Según las constituciones de la Compañía de Jesús, para ingresar en la misma se requerían quince años de edad. Lorenzo entró en el noviciado de Madrid de la Provincia de Toledo, el 29 de septiembre de 1749. El noviciado duraba dos años, al fin de los cuales se hacían los tres votos simples, que Lorenzo emitió en 1752. El joven jesuita manchego pasó a estudiar los tres cursos de filosofía (1752-1755) y los cuatro de teología (1756-1760) a la universidad de Alcalá de Henares. Se mostró crítico del abuso de silogismos, habituales en la universidad de la época, pero es apresurado

[4] Pedro Moreno Meyerhoff. "Prosopografía y emblemática", *Emblemata,* 16 (2010), 155-182.

[5] José Simón Díaz. *Historia del Colegio Imperial de Madrid (del estudio de la villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955. Segunda edición actualizada* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1992) [En adelante Simón Díaz, *Historia del Colegio*].

deducir de ello un espíritu antiescolástico. Estimó todos los saberes y estilos de pensar en su vocación enciclopédica. Tras la teología, empleó un año en misiones evangélicas por el obispado de Cuenca (probablemente unos meses entre 1760 y 1761), recibiendo la ordenación sacerdotal en 1760. Su primer empleo fue el de profesor de humanidades en el alejado Colegio de Cáceres (1760-1763), cuya relevante actividad hizo que la superioridad jesuítica se fijase en él y, acabado el trienio, fue destinado al prestigioso Real Seminario de Nobles de Madrid (1764-1766), también como profesor de humanidades y tutor de un curso de primaria (alumnos de siete años) [6].

El abate conquense habla en muchas ocasiones del Seminario de Nobles de Madrid, tanto en sus obras italianas como en las españolas. Realmente el joven jesuita manchego se sentía cómodo en este centro de enseñanza, uno de los más prestigiosos e innovadores de la Asistencia española de la Compañía de Jesús. El mismo abate reseña estos intentos renovadores. Allí conoció a la plana mayor del jesuitismo español y a alumnos, como Antonio María Ponce de León y Dávila Carrillo de Albornoz, 4.º duque de Montemar (1757-1826) y futuro mecenas suyo. En el Seminario de Nobles el conquense pudo poner en práctica ciertas experiencias didácticas con ayuda de algunos nobles, como el conde de Fernán-Núñez, y adquirió el gusto por la pedagogía innovadora y activa, como la formación física[7], hasta que, sospechoso de formar «grupos paramilitares» («La niñez desea variedad y novedad en sus ejercicios; por lo que yo, cada día, pensaba en condecorar la comparsa militar») a las vigilantes y suspicaces autoridades madrileñas, tuvo que frenar sus experiencias, precisamente el año del motín contra Esquilache (1766). Era una pedagogía basada en el contacto con la naturaleza, porque, como describe en el tomo I de la *Historia de la vida del hombre,* tanto en la versión italiana como en la española

> toda especie de juegos sirve para descubrir el genio, inclinación y pasiones de los niños [...]. Con el gusto del juego [los niños] descubren lo que piensan, lo que desean y lo que son […]. Dentro del Seminario ocupaba a los seminaristas en juegos de ejercicio y movimiento del cuerpo, principalmente en el utilísimo de la pelota, con el que, haciendo diferentísimas posturas corporales, se ejercitan todos los músculos[8].

En el Seminario de Nobles de Madrid, Lorenzo enseñó Metafísica y Geografía. En convivencia con los jesuitas Tomás Cerdà (1718-1791), cosmógrafo en el vecino Colegio Imperial, y Esteban Terreros (1707-1782), antiguo profesor de matemáticas y ahora de «Política» en el mismo Colegio, el dinámico Hervás, poco aficionado a las especulaciones filosófico-teológicas y dotado especialmente para las ciencias positivas, abandonando los proyectos humanísticos de Cáceres, desarrolló una gran afición por

---

[6] Astorgano Abajo, Antonio. *Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sabio polígrafo* (Ciudad Real: Almud Ediciones, Universidad de Castilla La Mancha, 2010), 60-65.

[7] Eduardo Álvarez del Palacio. "Cuerpo, Educación Física y salud en la segunda mitad del siglo ilustrado: *El hombre físico*, de Lorenzo Hervás", en *150 aniversario del Instituto Padre Isla. Ciencia, Técnica y Humanidades,* F. Javier Fuente Fernández (ed.) (León: Universidad de León, 1997), 255-273.

[8] Hervás. *Idea dell'Universo* I. *Conzecione, nascimento, infanzia e puerizia dell' uomo*, (Cesena: Gregorio Biasini, 1778), 195; Hervás. *Historia de la vida del hombre*, I. *Concepción, nacimiento, infancia y niñez del hombre* (Madrid: Imprenta de Aznar, 1789), 356.

la física y por la matemática («que después estudió por cuatro años»)[9]. Antes del destierro de 1767, redactó tres obras que recordará toda su vida, «Tratado de cosmografía», «Viage a los reinos de Plutón» y «Viage a la Luna», manuscritos requisados durante la expulsión en Murcia y Cartagena (y hoy perdidos)[10].

Ciertamente Lorenzo estuvo dotado de más ingenio para las ciencias de positiva observación, como las ciencias naturales o las matemáticas, que para las especulaciones filosófico-teológicas. El mismo abate manifiesta su profunda admiración por Esteban Terreros y Tomas Cerdà, dos de los mejores científicos y matemáticos que tuvo la Compañía de Jesús en la España del siglo XVIII, en sendas reseñas biográficas en su *BJE*[11]: A su profesor de Astronomía, el P. Tomas Cerdà, le dedicó, con toda la admiración y cariño de agradecido discípulo, unas elogiosas palabras en el tomo III del *Viage Estático*:

> Padre Cerdà [...], yo estoy persuadido a que los matemáticos tenemos en nuestra cabeza un mundo diverso del que vemos y totalmente diferente del que en la suya tiene el común de los hombres. He estudiado por siete años la Filosofía y Teología, y me parece que todo su estudio en tanto tiempo no ha dado a mi razón natural idea tan clara del Supremo Criador, como la que en un mes he logrado con el estudio astronómico[12].

A pesar de estos testimonios y de otros muchos en los que el sabio conquense expone sus quejas sobre los planes de estudios existentes y sus propuestas de reformas en varios ramos científicos, el jesuita Enrique del Portillo se esfuerza en demostrar que nuestro abate no fue antiescolástico y que «es inexacto presentar a Hervás como enemigo de la *Escolástica,* debidamente entendida, o despreciador de los estudios filosófico-teológicos, aunque más inclinado y dispuesto para otros estudios». No obstante es evidente que en más de una página de las obras de Hervás se hallan quejas contra el método de enseñanza del «escolasticismo» usado en su tiempo, reprochándole el abuso de «palabras bárbaras, silogismos encadenados y distinciones continuas e inoportunas de términos nada significantes, que desfiguran la doctrina teológica»[13].

EL PROFESORADO DEL COLEGIO IMPERIAL EN 1767

Los planes de estudio del Seminario de Nobles y los del Colegio Imperial sólo coincidían en parte, porque el alumnado era diferente y los objetivos pedagógicos distintos. Lógicamente donde había más semejanza era en los cursos de Humanidades.

---

[9] Hervás, *BJE,* 268.

[10] Hervás, *BJE,* 279; Astorgano, *Hervás sabio polígrafo*, 54.

[11] Hervás, *BJE,* 177-180 y 520-531.

[12] Hervás. *Viage estático al Mundo planetario, en que se observan el mecanismo y los principales fenómenos del cielo, se indagan sus causas físicas y se demuestran la existencia de Dios y sus admirables atributos,* (Madrid: Aznar, 1793-94), 4 vols. Cita en vol. III, 20-23.

[13] Portillo, *Razón y Fe,* XXV (1908), 44-46.

Incluido en el Colegio Imperial, Felipe V concibió el Seminario de Nobles de Madrid como vehículo para su futura integración en el estamento militar y administrativo. Se inauguró el 18 de octubre de 1727 en unas casas próximas al Colegio Imperial, y en 1729 pasó a establecerse en unos terrenos junto a la puerta de San Bernardino, aunque manteniendo una autoridad común. Sus estudios incluían la enseñanza primaria y abarcaban todos los campos de las ciencias y las letras, incorporando nuevas materias, como la arquitectura militar, y otras de carácter más social, como equitación, baile o música. La enseñanza se dividía en dos niveles, uno elemental, en el que se enseñaba a leer, escribir y contar, ortografía y gramática, y otro superior, de latinidad, en el que se desarrollaban las materias de poética y retórica, poesía latina y castellana, filosofía y lógica, física general y experimental, matemáticas, historia, geografía, lengua francesa y derecho canónico. Había otras materias voluntarias, por ejemplo, de idiomas. A lo largo del siglo XVIII, y sobre todo en su segunda mitad, la enseñanza se hace más moderna y se adquieren aparatos que favorecen la experimentación[14].

En el Colegio Imperial el nivel académico era superior al del Seminario de Nobles y especializado en Matemáticas y Teología, sin olvidar el estudio de las Humanidades, que contaban con un «Prefecto de Estudios Inferiores» (P. Juan Villarrubia), un catedrático de Retórica (P. Ramón Diosdado) y otros cinco sacerdotes «maestros», correspondientes a las cinco clases graduadas de gramática. En el estudio de las Humanidades era más fácil homogeneizar los planes de estudio, siguiendo la *Ratio Studiorum*. Más difícil era hacerlo con las «optativas», como equitación, baile o música o idiomas modernos, que encontramos en el Seminario de Nobles y no en el Colegio Imperial, donde había un catedrático de griego en 1767 (P. Pedro Calzado).

Batllori dice que la provincia jesuítica de Castilla, «antes del destierro se había distinguido por su fuerte espiritualidad ignaciana y por sus intentos de renovación humanista» y en Italia dio algún que otro humanista. La de Toledo (la de Hervás), antes del destierro, se había esforzado por modernizar y elevar el Colegio Imperial, y eso «con ayuda de jesuitas llamados de Francia o de otras regiones españolas», y no de «crear un ambiente cultural propio», por lo que «en el destierro de Italia el centro de España ofrece pocas figuras, aunque de primera talla cultural, como Hervás y [Esteban de] Arteaga»[15].

Dejando aparte la opinión de Batllori, el Colegio Imperial de Madrid fue el paradigma que mejor se ajustó a los dictados de la *Ratio Studiorum*, y el único en el que, después de casi cincuenta años de destierro (1767-1815), en la Compañía restaurada se dieron los cinco cursos completos de gramática ínfima, media, suprema, humanidades y retórica, a los que se añadía la lengua patria y alguna accesoria, como geografía e

[14] Aurora Miguel Alonso. "El Colegio Imperial de Madrid: Un Centro de estudios superiores para la Corte", en *Madrid y la ciencia. Un paseo a través de la historia (I): siglos XVI-XVIII: Ciclo de Conferencias* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 2018), 59-60.

[15] Miguel Batllori. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos españoles hispanoamericanos y filipinos, 1767-1814* (Madrid: Ed. Gredos, 1966), 31.

historia. En ninguno de los demás colegios restaurados se dio tanta amplitud a los cursos de humanidades[16].

Cuando la expulsión de 1767, el Colegio Imperial matritense estaba compuesto de 59 sacerdotes (35 operarios y 24 «professores») y 42 coadjutores, en total 101 individuos[17].

DIRECTIVOS Y OPERARIOS JESUITAS RESIDENTES EN EL COLEGIO IMPERIAL DE MADRID EN EL CURSO 1766-67

Directivos y operarios jesuitas residentes en el Colegio Imperial de Madrid en el curso 1766-67. Total 35 sacerdotes.	
Joaquín Navarro, rector desde el 6 de julio de 1766 y compañero del Provincial.	Luis Lasarte, prefecto de la congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo.
Gabriel Bousemart, rector entre 1748 y 1751.	Diego Manjón, prefecto de las cárceles.
Fabián Vega (rector en 1763-1766).	Pedro Rivadeneyra, controlador de escuela.
Juan José Frías.	Juan Vasco, operario y catecismo en la Iglesia.
Juan Sánchez, impedido.	Bernardo Bloc, operario.
José Azcoitia (prefecto espiritual).	Marcos Enríquez, operario.
Lorenzo Arias, operario y confesor.	Tomás Herrera, operario.
José Velasco, operario.	Sebastián Varona, impedido.
Leandro Atienza, operario.	Diego Quintanilla, predicador.
Salvador Vázquez, operario.	Francisco Real, predicador.
Francisco Javier Cornejo, operario.	Felipe Arreo, predicador;
Manuel Muñoz, prefecto de la Congregación de la Buena Muerte.	Juan Pacheco, ministro.
Diego Luján, operario.	José García, prefecto de cárceles.
Juan Girón, operario y prefecto de la congregación del Corazón de Jesús.	Patricio Ogalván, procurador de provincia.
José Guerra, operario.	Agustín Huerta, operario.
Antonio Díaz, prefecto de la Congregación de Nuestra Señora de la luz.	Francisco Medina, catecismo en la calle.
Manuel Pérez, procurador.	Juan Iriarte, prefecto de la biblioteca[18].

[16] Lesmes Frías. *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia moderna de España*, Tomo I (1815-1835) (Madrid: Razón y Fe, 1923), 208; Manuel Revuelta González. *El restablecimiento de la compañía de Jesús. Celebración del bicentenario* (Bilbao: Mensajero, 2013), 335.

[17] *Catalogus brevis* de 1767, 5-7.

[18] *Catalogus brevis* de 1767, 5-7.

Ildelfonso Magdaleno, prefecto de la Congregación de la Concepción de la Virgen María.	

De estos 35 sacerdotes, sólo cinco fueron reseñados por Hervás en su *BJE*:

Directivos y operarios destinados en el Colegio Imperial de Madrid en el curso 1766-67, reseñados por Hervás. Total 5.
Joaquín NAVARRO, teólogo, orador y rector del Colegio Imperial desde el 6 de julio de 1766 hasta 1769, compañero del Provincial (Hervás, *BJE,* 405-408). Nació en Villapalacios (Albacete) el 26 julio de 1705 y murió en Forlì, el 26 de abril de 1780, de un accidente doméstico («después de haber tenido, según su inviolable costumbre, una hora de meditación y de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa en la estrechez de su habitación, murió desgraciadamente en las ruinas del techo de su casa, que cayó repentinamente». Hervás trató personalmente antes y después del destierro de 1767 al rector Joaquín Navarro[19], la máxima autoridad del Colegio Imperial y de la desterrada Provincia de Toledo en 1772. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 28 de junio de 1722. En 1767 era sacerdote de cuarto voto y rector en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado el 15 de agosto de 1738. Con anterioridad fue Catedrático de Vísperas en la Universidad de Alcalá. En Italia residió en Forlì. Los comisarios regios lo describieron como de «estatura alta, color blanco, pelo cano». Hervás resume detalles afectuosos hacia Navarro. Enseñó retórica a los jesuitas en Villarejo y la filosofía en Toledo, en que tuvo por discípulo al célebre Andrés Marcos Burriel, hasta el 1738. Enseñó después la teología en Toledo, Murcia y Alcalá, en cuya universidad fue catedrático 10 años. En este tiempo fue nombrado, por la provincia toledana de jesuitas, para la congregación general hecha en Roma el 1755, en que Luis Centurioni (1686-1757) fue elegido Prepósito General. «En el 1760, habiendo concluido su magisterio teológico, pasó al Colegio Imperial de Madrid, del que era rector en el 1767 en que los jesuitas salieron de España. En el 1772 fue hecho Provincial de los jesuitas que componían su antigua provincia y se habían establecido en la ciudad de Forlì y en sus cercanías». Hervás lamenta que dejase pocas producciones científicas. Le reseña cinco impresos, pero es incapaz de dar el título de ningún manuscrito, a pesar de que «el señor Navarro escribió mucho en España y más en Italia por todos los trece años que vivió en ella, siempre retirado y ocupado en ejercicios espirituales y literarios. Le oí decir una vez que escribía memorias de la historia

[19] Hervás, *BJE,* 405-408; Antonio Astorgano Abajo. "Navarro, Joaquín", en *Diccionario Biográfico Español* (https://dbe.rah.es/biografias/47196/joaquin-navarro); Enrique Giménez López. *Biografía del exilio jesuítico (1767-1815)* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2020), 2031-2032.

eclesiástica de la nueva iglesia de Oriente, y principalmente sobre la iglesia de la China. No se sabe dónde paran sus manuscritos, ni cuántos ni cuáles fuesen».

Fue poeta religioso en *La hermosura sin lunar* (1762), poemario en honor de la beatísima Virgen María; sin embargo, su obra de mayor calado intelectual es el *Cursus theologicus ad mentem doctorum Angelici et Eximii,* cuyo segundo tomo se publicó el año de la expulsión (1767); el resto quedó inédito[20].

Juan GIRÓN (Buedo Girón)[21], operario, predicador, poeta y prefecto de la congregación del Corazón de Jesús (Hervás, *BJE,* 251-252). Nacido en Bonache, diócesis de Cuenca, el 29 de agosto 1702, ingresó en la Compañía el 23 de junio de 1717. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial, pues había profesado el 2 de febrero de 1736. Secularizado el 27 de mayo de 1769, en Italia residió en Génova y desde 1770 en Forlì, donde falleció el 12 de mayo de 1773.

Hervás aporta detalles de haber convivido con el escriturista P. Girón Buedo, en el que encontró un «ingenio sublime» para la predicación y la poesía, lamentando que todos sus escritos quedasen secuestrados en el Colegio Imperial. Imprimió *Varios panegíricos sueltos*, que unidos forman un tomo grueso. Dejó manuscritos: 24 tomos de *Sermones morales y panejíricos; Vida de San Ignacio de Loyola*, en octavas. «Esta obra mereció elogios de insignes poetas españoles, que la leyeron manuscrita»; *Vida de San Luis Gonzaga,* en octavas; *Vida de San Estanislao de Kostka*, en octavas; *La Hernandia. Poema de Hernán Cortés*[22].

José GUERRA, operario, orador, predicador real y biógrafo. Utilizó el seudónimo de *Padre Francisco Cutillas* (Hervás, *BJE,* 255-256). Nacido en Mamblás (Ávila) el 4 de mayo de 1705, era hermano del también jesuita y reconocido orador Antonio, perteneciente a la Provincia de Castila[23]. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 8 de abril de 1720. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado el 15 de agosto de 1738. En Italia residió en Forlì, hasta 1773, y posteriormente en Pesaro, donde falleció el 23 de marzo de 1775. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura regular, color blanco, pelo rubio entrecano».

Hervás se limita a dibujarnos a un José Guerra como un jesuita «celoso en los ministerios apostólicos» y predicador de los reyes Fernando VI y Carlos III. Imprimió: *La vida de Doña Mariana de Austria, Reina de Portugal, traducida del*

[20] Joaquín Navarro. *Cursus Theologicus, ad mentem D. D. Angelici et Eximii stilo ac methodo antiquo-novis compositus..., auctore P. Joachimo Navarro, Societatis Jesu...;* (Matriti: per Viduam Emmanuelis Fernández), 1765-67, fol., 3 vols. «Se hallará en la portería del Colegio Imperial de Madrid y en los de Alcalá y Toledo».

[21] En el *Catalogus Brevis* de 1767 (p. 5) aparece solo como «P. Joannes Giron». Hervás pone «Girón Buedo», aunque lo usual es encontrar en los repertorios «Buedo y Girón». Usó los psudónimos de «Joaquín Anaya Aragonés» y «Juan García Contreras Manrique de Lara». Hervás, *BJE,* 251-252; Giménez, *Biografía,* 1918.

[22] Hervás, *BJE,* 252.

[23] Hervás, *BJE*, 255-256; Giménez, *Biografía,* 1973; Astorgano, "Guerra, Antonio", en *DBE* (https://dbe.rah.es/biografias/47271/antonio-guerra).

latín; las *Cartas de S. Francisco Javier*. Dejó manuscritos varios tomos de oraciones sagradas panegíricas y de sermones morales, que quedaron en el Colegio Imperial de Madrid en 1767[24].
Antonio DÍAZ HUERTA, predicador real, prefecto de la Congregación de Nuestra Señora de la Luz (Hervás, *BJE,* 206). Nacido en Tembleque (Toledo) el 12 de abril de 1705, era hermano del jesuita Agustín[25]. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 28 de diciembre de 1718. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado el 15 de agosto de 1738. En Italia residió en Forlì, hasta 1775 en que pasó a Génova, donde falleció el 29 de febrero de 1780. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura regular, color encendido, pelo cano». Percibió de una asignación del duque de Alba de 2.200 reales anuales hasta su fallecimiento. Hervás nos lo presenta como modelo de ignaciano y de orador sagrado, por lo que llegó al grado de predicador de Fernando VI y Carlos III. Publicó algunos panegíricos y oraciones, y la *Oración fúnebre en las exequias del Rey Católico Felipe V* y el *Panejírico de S. Camilo de Lelis en las fiestas por su canonización, etc.* Dejó manuscritos varios tomos de panegíricos y sermones morales y un tomo de 16 exhortaciones en los 8 días de Ejercicios Espirituales de S. Ignacio[26].
Diego QUINTANILLA (Aranda Quintanilla), predicador (Hervás, *BJE,* 468-469). Nacido en Alcalá de Henares (Madrid) el 2 de abril de 1718, era hermano de Felipe Aranda y Quintanilla, canónigo de la Colegiata de Tudela, que lo socorrió económicamente. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 28 de febrero de 1732. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado en 1739. En Italia residió en Forlì, donde falleció después de 1794. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura mediana, color blanco, pelo entrecano»[27]. La reseña de Hervás del predicador P. Quintanilla es imprecisa, acorde con la poca relevancia del mismo en el Colegio Imperial. Imprimió un *Septenario de los dolores de María SSma. y meditaciones sobre ellos*. Obra escrita en italiano y traducida en español. Dejó manuscritos varios tomos de sermones morales y de panegíricos sagrados[28].

[24] Hervás, *BJE,* 256-257.

[25] Aguilar Piñal, *Bibliografía,* III, 40. Hervás, *BJE*, 206; Giménez, *Biografía,* 1944.

[26] Hervás, *BJE,* 206.

[27] No citado por Aguilar Piñal (*Bibliografía*) ni por Carlos Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Bruxelles-Paris, 1890-1932), 11 vols.)*;* Hervás, *BJE*, 468-469; Giménez, *Biografía,* 1903.

[28] Hervás, *BJE*, 468-469.

PROFESORES O CATEDRÁTICOS JESUITAS DESTINADOS EN EL COLEGIO IMPERIAL DE MADRID EN EL CURSO 1766-67

A estos 35 sacerdotes operarios habría que añadir 24 profesores, todos también sacerdotes, dedicados a la docencia:

Profesores o catedráticos jesuitas destinados en el Colegio Imperial de Madrid en el curso 1766-67. Total 24 sacerdotes.	
Antonio Ayala, prefecto de estudios mayores y de la congregación de de la Asunción de la Santísima María Virgen.	Benedicto Céspedes, teología moral y prefecto de casos de conciencia.
José Romo, teólogo.	Manuel Calahorra, filosofía moral.
Lorenzo Borja, catedrático de Sagrada Escritura.	Francisco Alzate, repetidor de teología.
José Rueda, teólogo.	Antonio Alarcón, repetidor de teología.
Diego Valdés, teólogo.	Roque Goiri, repetidor de teología.
Pedro Torrubia, erudición.	Melquiades Salazar, repetidor de teología.
Esteban Terreros, política.	Ramón Diosdado, maestro de retórica.
Thomas Cerdà, matemáticas I.	Francisco Ablitas, maestro de gramática, clase 5.
Miguel Benavente, matemáticas 2.	Ignacio Resa, maestro de gramática, clase 4.
Pedro Calzado, lengua griega.	Lucas Suárez, maestro de gramática, clase 3.
José Calzado, historia (eclesiástica).	Diego Gutiérrez, maestro de gramática, clase 2.
Juan Villarrubia, prefecto de estudios inferiores.	Francisco Adeva, maestro de gramática, clase 1[29].

LOS 12 CATEDRÁTICOS RESIDENTES EN EL COLEGIO IMPERIAL EN 1767, RESEÑADOS EN LA BJE DE HERVÁS

El Colegio Imperial era atractivo intelectualmente, porque facilitaba el intercambio del conocimiento científico, ya que era el alojamiento y el punto de entrada de los jesuitas que volvían de las Indias, y las autoridades y catedráticos que habitaban allí, algunos de renombre internacional, recibían gozosos cualquier información que

[29] *Catalogus brevis* de 1767, 5-7.

ampliara sus conocimientos[30]. José Simón Díaz en su tratado sobre el Colegio, recoge el listado del profesorado, por cátedras, hasta donde le fue posible[31].

Como en todo claustro hay unas cátedras y catedráticos más dinámicos que otros. Nos fijaremos en los que Hervás consideró dignos de ser incluidos en su BJE Hemos visto que del grupo de los 35 operarios y directivos Hervás solo reseña cinco. Por el contrario, de los 24 profesores y catedráticos, Hervás reseña la mitad, sin duda por considerarlos relevantes intelectual y pedagógicamente.

Los 12 profesores y catedráticos destinados en el Colegio Imperial de Madrid en el curso 1766-67, reseñados por hervás.
Antonio (LÓPEZ DE) AYALA, prefecto de estudios mayores y de la congregación de de la Asunción de la Santísima María Virgen (Hervás, *BJE,* 124-125). Nacido en Calera (Toledo) el 13 de junio de 1705, ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 28 de junio de 1725. Profesó el 15 de agosto de 1739. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, donde era catedrático de Teología, prefecto (director) de estudios mayores. En Italia residió en Forlì, donde falleció el 7 de enero de 1781. Los Comisarios Reales lo describen como de «estatura alta, color rubio, pelo cano». Recibió algún socorro de D. Joaquín Bermúdez de Castro[32]. Hervás, siguiendo con el tono panegírico al recordar el ambiente pedagógico del Colegio Imperial, nos presenta al P. López de Ayala (el decano de la Facultad de Teología, diríamos hoy), como «varón de singular modestia, de gran retiro y de exacta observancia de todas las reglas religiosas, que conspiran a la mayor perfección», muy atareado, compaginando las tareas «literarias» de docente con una «constante aplicación a los ministerios apostólicos, a los que dedicaba todo el tiempo que le dejaban libre sus tareas literarias». El P. Ayala había tomado la precaución de depositar en 1762 sus manuscritos teológicos en el Colegio Máximo Complutense, adscrito a la Universidad de Alcalá de Henares («en el aposento de manuscritos de la Librería Complutense del colegio jesuítico»). Imprimió una *Oración latina* (Alcalá de Henares, 1757) y *Algunos panejíricos.* Dejó manuscritos: *De libertate hominis, de gratia divina* y, de otras materias teológicas, seis tratados, en seis tomos en 4.º; una Colección de discursos y observaciones en materias eclesiásticas y, principalmente, de la Compañía de Jesús. Esta colección constaba de algunos volúmenes[33].
Diego VALDÉS ALBORNOZ, teólogo, predicador y admonitor (Hervás, *BJE*, 537). Diego Valdés, nacido en Almonacid de Zurita (Toledo) el 10 de agosto de 1716, era hermano de Manuel Valdés, jesuita del Colegio de Alcalá. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 22 de mayo de 1732. Profesó el 15 de agosto de 1749. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio

[30] Miguel Alonso, "El Colegio Imperial", 62-67.
[31] Simón Díaz, *Historia del Colegio,* 121-123.
[32] No cit. por Sommervogel, *Bibliothèque*; Hervás, *BJE*, 124-125; Giménez, *Biografía,* 1909.
[33] Hervás, *BJE,* 124-125.

Imperial de Madrid, desempeñando el empleo de admonitor o consejero del rector. En Italia residió en Forlì, hasta su muerte, que debió ser hacia 1794, cuando Hervás redactaba su *BJE* («Murió en Forlì»). Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura mediana, color blanco, pelo cano»[34]. Hervás se había olvidado de reseñar al predicador Valdés, por lo que aparece intercalado como añadidura imprecisa, signo evidente de su poca relevancia literaria, aunque con mayor envergadura orgánica dentro del Colegio, como admonitor, y en el escalafón (quinto lugar en la lista de profesores). Se vislumbra su inclinación al panegírico de temática histórica. Imprimió *Oración fúnebre en el aniversario del Cardenal Jiménez de Cisneros* (Alcalá, 1755) y *Sermón en la fiesta de N. S. la Virgen María con el título de Covadonga*. Dejó manuscritos varios tratados de Teología[35].
Pedro Tomás TORRUBIA, predicador y catedrático de Erudición (Hervás, *BJE*, 536-537). Nacido en Granátula (Ciudad Real) el 29 de diciembre de 1713, era hermano de Francisco Torrubia, sacerdote del Colegio de Almagro[36]. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 20 de septiembre de 1727. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado el 2 de febrero de 1747. Fue durante 14 años predicador, primero en Murcia, y después en Madrid, donde en 1756, pronunció un *Sermón de acción de gracias y penitencia,* en el aniversario del terremoto de Lisboa de 1755. En Italia residió en Forlì, donde falleció el 11 de octubre de 1791. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura mediana, color blanco, pelo entrecano». Giménez documenta que entre 1775 y 1791 recibió bastantes socorros económicos, tanto de sus familiares, como del gobierno madrileño[37]. Imprimió: *Ejercicios espirituales de S. Ignacio,* &. Madrid (1761) con numerosas reediciones en los siglos XVIII y XIX. Dejó manuscritos algunos tomos de sermones morales y panegíricos sagrados, de los que no pocos estaban perfeccionados y dispuestos para la prensa[38].
Esteban de TERREROS Y PANDO, política (Hervás, *BJE*, 520-531). Reseñado más adelante entre los catedráticos de Matemáticas.
Thomas CERDÀ, matemáticas I (Hervás, *BJE*, 177-180). Reseñado más adelante entre los catedráticos de Matemáticas.
Miguel BENAVENTE, matemáticas 2 (Hervás, *BJE*, 133-135). Reseñado más adelante entre los catedráticos de Matemáticas.
José Antonio CALZADO TAMAYO, bibliotecario, científico y catedrático de Historia (eclesiástica) (Hervás, *BJE*, 164). Nacido en Almodóvar del Campo (priorato de Calatrava y reino de Toledo) el 19 de octubre 1716, ingresó en la

[34] Giménez, *Biografía,* 2092-2093.

[35] Hervás, *BJE,* 537.

[36] Francisco Torrubia, nacido el 4 de octubre de 1711, ingresó en la Provincia de Toledo el 20 de septiembre de 1727, y profesó el cuarto voto el 8 de septiembre de 1742. Quedó por paralítico en la villa de Granátula (Ciudad Real), donde falleció el 28 de diciembre de 1776 (Giménez, *Biografía,* 2090).

[37] Aguilar Piñal, *Bibliografía*, VIII, p. 153; Sommervogel, *Bibliothèque*, VIII, col. 137; Hervás, *BJE*, 536-537; Giménez, *Biografía,* 2090.

[38] Hervás, *BJE*, 536-537.

Compañía en la Provincia de Toledo el 9 de junio de 1732. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado el 2 de febrero de 1750. Durante muchos años fue profesor de distintas asignatura en el Real Seminario de Nobles, adquiriendo tal reputación que en 1751 los reyes Fernando VI y Doña María Bárbara asistieron a dos actos de «Conclusiones de la nueva philosophía, antigua y moderna», dirigidos por José Calzado. En Italia residió en Forlì hasta la supresión de la Compañía en 1773, y después en Pesaro, donde falleció el 24 de junio de 1777. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura mediana, color oscuro, pelo castaño entrecano»[39]. Hervás subraya que José fue un erudito polifacético, capaz de enseñar diversas materias con rigor científico, siendo la persona idónea para dirigir la biblioteca del Colegio Imperial. Imprimió: *Pueblo cristiano e historia del pueblo de Dios desde el nacimiento del Mesías hasta el fin de la sinagoga, escrita en francés por Isaac Berruyer, jesuita, y traducida en español,* &. Madrid (1746-1750), 4 vols.; *Lecciones de física experimental de* [Jean Antoine] *Nollet traducidas del francés al español.* Madrid: Joaquín Ibarra, 1757, 6 vols. «De esta obra el señor Calzado tradujo los tres tomos primeros, y el señor [Antonio] Zacagnini tradujo los tres últimos y otros, que quedaron inéditos»[40].

Juan Manuel VILLARRUBIA, humanista, catedrático de latín y prefecto de estudios inferiores del Colegio Imperial (Hervás, *BJE*, 555). Nacido en Santa Cruz de la Zarza (Toledo) el 11 de septiembre de 1709, ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 22 de mayo de 1725. Profesó el cuarto voto el 2 de febrero de 1743. En 1767 era sacerdote en el Colegio Imperial de Madrid. Residió y falleció en Forlì el 30 de abril de 1771[41]. Sommervogel da vaga noticia de algunas obras de Villarrubia destinadas a servir de textos escolares (*De Institutione grammatica*... Años 1751 y 1755; *Catecismo y exposición breve de la Doctrina cristiana por el P. Ripalda, de la Compañía de Jesús; y ahora de nuevo examinado y corregido…,* Madrid: Antonio Sanz 1757, en colaboración con el P. Diego Rivera, antiguo rector del Colegio Imperial y de la casa profesa de Madrid desde el 26 de julio de 1766).

Hervás destaca la poliglotía de Villarrubia (latín griego y lenguas orientales). «Por muchos años, fue prefecto de los estudios de latinidad y retórica del Colegio Imperial de Madrid. Fue de grande instrucción en las ciencias eruditas, y de ejemplar edificación en su vida, siempre religiosa». Imprimió una *Geografía,* en verso con notas. Dejó manuscritos varios tomos de disertaciones eruditas sobre las letras humanas y las lenguas orientales, que, al salir desterrado de España, quedaron secuestrados en el Colegio Imperial de Madrid[42].

[39] No citado por Aguilar Piñal, *Bibliografía*; Sommervogel, *Bibliothèque,* II, col. 571; Hervás, *BJE*, 164; Giménez, *Biografía,* 1921-1922.

[40] Hervás, *BJE*, 164.

[41] Sommervogel, *Bibliothèque*, VIII, cols. 773-774; Aguilar Piñal, *Bibliografía*, II, p. 392; Hervás, *BJE*, 555; Giménez, *Biografía,* 2103.

[42] Hervás, *BJE*, 555.

Benito Antonio de CÉSPEDES, catedrático de teología moral y prefecto de casos de conciencia, dramaturgo y traductor de poesía y teatro, usó los seudónimos de *Don Andrés Rodríguez de la Cueva* y de *Antonio Gómez* (Hervás, *BJE*, 180-182). Nacido en Casasimarro (Cuenca) el 18 de abril de 1726, ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 17 de noviembre de 1738. Profesó el 15 de agosto de 1759. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid. En Italia residió en Forlì hasta 1778, en que se trasladó a Cesena, donde residía Hervás, gestionando la Imprenta de Gregorio Biasini, y donde falleció el 17 de septiembre de 1787. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura mediana, color claro, pelo castaño claro»[43]. Hervás subraya que Céspedes enseñó tanto teología como cánones. Su delicado gusto literario clasicista lo llevó a la amistad con el erudito Ignacio Luzán. Fue de gusto delicado en sus panegíricos y sermones morales y, además, tradujo dos tratados de medicina. Excelente traductor del francés y del italiano al español, publicó, sin su nombre traducida al castellano, la *Vida del Papa Clemente XI*, escrita en francés por señor el jesuita y obispo Pierre Francois Lafiteau (Madrid: Joaquín Ibarra, 1753, vols. 2). Dejó manuscritas *Las tragedias del jesuita Juan Granelli*, «que tradujo en el Real Seminario de Nobles, en el que por éstos se representaron, y en Italia volvió a traducirlas»; *La Merope.* Tragedia del conde Escipión Maffei, traducida del italiano al español; las obras poéticas de Pedro Metastasio, casi todas traducidas del italiano al español; *El medico manual, o el cirujano de aldea instruido en medicina práctica por el doctor Alejandro Soldati.* Dada su amistad y convivencia con Hervás en Cesena, éste advierte que «Algunas de estas obras se enviaron desde Italia a los parientes del autor en España; casi todas ellas estaban concluidas y escritas con excelente estilo; y las poéticas con buena frase y con vivacidad de expresiones, pues el autor, por genio y estudio, era poeta y orador en lengua española»[44]. Menéndez Pelayo dice que el P. Céspedes en Italia «se hizo notable por su facilidad para la poesía y por su criterio y profunda erudición en las ciencias sagradas»[45].
Manuel CALAHORRA, filosofía moral (Hervás, *BJE*, 581-582). Reseñado más adelante entre los catedráticos de Matemáticas.
Melquiades SALAZAR, humanista, poeta y filósofo, repetidor de teología en el Colegio Imperial, fue íntimo amigo y colaborador de Hervás en la Imprenta de Gregorio Biasini en Cesena (Hervás, *BJE*, 489-492). Nacido en Hinojosos del Marquesado (Cuenca) el 9 de diciembre de 1737, ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 1 de octubre de 1751. Habiendo estudiado las Letras Humanas, la Lengua Griega y la Retórica en Villarejo de

[43] Sommervogel, *Bibliothèque*, XII, col. 1001; José Eugenio Uriarte y Mariano Lecina. *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España*, vol. II, (Madrid: Imprenta de la Viuda de López del Horno, 1925), 219-220. Hervás, *BJE*, 180-182; Giménez, *Biografía,* 1932.

[44] Hervás, *BJE*, 180-182.

[45] Miguel Cascón. *Los jesuitas en Menéndez y Pelayo.* (Valladolid: Librería Santarén, 1940), 541. Céspedes tradujo la tragedia *Merope* de Scipione Maffei, inspirada en modelos clásicos y considerada durante décadas como modelo de estudio, digno de imitarse.

Fuentes, y la Filosofía en Alcalá, enseñó las Letras Humanas en Badajoz y, fue, por dos años, predicador en el Colegio de Huete. El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió en el Colegio Imperial de Madrid. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura mediana, color moreno, pelo negro». Emitió el cuarto voto en la iglesia de Santa María de la Purificación del Colegio jesuítico Foro Liriensis (Bolonia), el 2 de febrero de 1771. En Italia residió en Forlì hasta 1775, en que se trasladó a Cesena, donde falleció el 15 de diciembre de 1819. En la Imprenta de Biasini, Melquiades imprimió su obra, *La Ragione* (1789-1792), por cuyo mérito literario se le concedió el premio de pensión doble en 1793. *La Ragione* es un ataque explícito y categórico a las novedades ideológicas francesas, en la que se aprecian considerables esfuerzos por adaptarse formalmente a los gustos literarios de su tiempo.

En resumen, Hervás nos retrata muy escuetamente a su amigo Melquiades Salazar como un humanista, divulgador de ideas, colaborador suyo en la *Idea dell'Universo,* en la *Biblioteca jesuítico-española* y en los negocios editoriales y periodísticos de la familia Biasini de Cesena. Por los tres tomos de la *La ragione,* se le puede encuadrar ideológicamente, igual que a Hervás, en el sector del rancio jesuitismo, pero abierto a los gustos de la sociedad de su tiempo, a la que Salazar se adaptó formalmente en sus escritos con un estilo muy característico e inconfundible por su agilidad.

Además de *La ragione* (Cesena: per gli eredi Biasini, 1789, 3 vols.), Hervás, en 1793, reseña que «Se han impreso, con nombre de diversas personas, no pocas poesías latinas e italianas del señor Salazar» y un manuscrito: *Tratado sobre la virtud de la caridad*[46].

Ramón Crisóstomo DIOSDADO CABALLERO, bibliógrafo, americanista, polígrafo, maestro de retórica en el Colegio Imperial, íntimo amigo y testamentario de Hervás (*BJE*, 206-210). Nacido en Palma de Mallorca el 19 de junio de 1740, ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 15 de noviembre de 1752. Recibió el orden sacerdotal en Alcalá de Henares (1762) e hizo los últimos votos el 15 de agosto de 1773 en Forlì (Italia). En 1767 era sacerdote en el Colegio Imperial de Madrid, con el empleo de maestro de Retórica. En Italia residió en Forlì hasta 1775 en que pasó a Roma, donde fallecerá el 28 de abril de1829. Apasionado bibliógrafo y polígrafo, Diosdado se dedicó a investigar en bibliotecas y a la composición de variadas obras de erudición, que en su mayor parte quedaron incompletas o inéditas. Económicamente contó con pensión doble desde julio de 1795 y una triple en 1804. Hervás y Diosdado siempre tuvieron gran amistad desde que coincidieron como sacerdotes jóvenes enseñando en el Seminario de Nobles de Madrid (1764-1766). Además tuvieron bastantes intereses literarios comunes, como la bibliografía. La obra de mayor trascendencia de Diosdado es el *Supplementum* a la *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús* de Nathaniel Southwell o Sotuelo (1676), y las inéditas adiciones a la *Bibliotheca Hispana Vetus*

[46] Hervás, *BJE*, 492.

et Nova, de Nicolás Antonio. Es evidente la afinidad de estos trabajos con la *BJE* de Hervás.

En concreto, Hervás observa que Diosdado «habiendo estudiado las ciencias mayores en Murcia y Alcalá y las lenguas griega, hebrea y arábiga, enseñó latinidad en el Seminario Noble de Madrid y, en el 1767, era maestro de retórica en el Colegio Imperial de Madrid». Entre los impresos le reseña *De prima typographiae hispanicae aetate specimen* (Roma: Apud Antonium Fulgonium, 1793); los anónimos *Comentariosa critica. I. De Disciplina Arcani. II. De Lingua Evangelica*; las *Ricerche critiche appartenenti all'Academia del Pontano, scritte da Raimondo Diosdado Caballero ad Inarco Celenio* (después del año 1796). Hasta 1794 (fecha de redacción de la *BJE*), son varios los manuscritos de su amigo americanista reseñados por Hervás[47], muchos enviados a las autoridades madrileñas, en especial a los ministros de Indias, con la vana esperanza de verlos publicados, como *Observaciones americanas y suplemento crítico a la Historia de la Nueva España*. «El autor envió esta obra al ministro español de Indias el señor marqués de Sonora, el cual de orden del Rey le dio las gracias»; *Reflexiones americanas. Excelencia de las Américas españolas sobre las extranjeras*; *Medio para estrechar más la unión entre los españoles americanos y europeos*; *España napolitana; Varios tomos de adiciones a la «Biblioteca española», y tratados sobre materias de Sagrada Escritura según las versiones latina, hebrea, griega y arábiga*; *De prima typographiae hispanicae aetate, &c.*

Nos sorprendente que Hervás no reseñe a Pedro Calzado, catedrático de lengua griega, porque en septiembre de 1755 dirigió unas *Conclusiones de buenas letras,* en las que el futuro bibliotecario real Joseph Rodriguez de Castro (orientalista, filólogo y bibliógrafo gallego, ¿1739?-1789)[48], discipulo de los Reales Estudios del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, defendió que Virgilio era mejor poeta que Lucano y que Homero[49], aunque Luis Gil duda que dicha cátedra tuviese alumnado[50]. Calzado, nacido en Bolaños de Calatrava (Ciudad Real) el 28 de diciembre de 1713, ingresó en la Compañía en la Provincia de Toledo el 12 de junio de 1728. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en el Colegio Imperial de Madrid, pues había profesado el 2 de febrero de 1747. En Italia residió en Forlí, donde falleció el 26 de

[47] Los mss. del P. Caballero se conservaron en la biblioteca del Gessù de Roma hasta la revolución de 1848 en que se dispersaron. Uriarte-Lecina, en su *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús,* II, 425-431, traen un catálogo de los manuscritos del P. Caballero, desperdigados por los archivos de la Compañía en Italia y España.

[48] Juan Sempere y Guarinos. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, vol. II, (Madrid: Imprenta Real, 1785), 161-166; José Fernández Sánchez. "José Rodríguez de Castro, criado de S. M. en la Biblioteca Real", en VV. AA., *Homenaje a Justo García Morales* (Madrid: Asociación Española de Archiveros, 1987), 155-171.

[49] *Conclusiones de buenas letras que don Joseph Rodriguez de Castro, discipulo de los Reales Estudios del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, defenderá el dia 28 de septiembre de este presente año de 1755 à la direccion del P. Pedro Calzado, de la misma compañía* [...], Madrid: Joaquín Ibarra, s. f., 10 pp.

[50] Luis Gil Fernández y Concepción Hernando. "Sobre las oposiciones de griego en el siglo XVIII", *Habis* (1975), 64-65.

diciembre de 1775. Los Comisarios Reales lo describieron como de «estatura regular, color blanco, pelo entrecano»[51].

Sabido es que cada tres años solía haber bastante trasiego de jesuitas entre los distintos colegios, por lo que Hervás alude en su *BJE* a relevantes ignacianos que habían desempeñado empleos en el Colegio Imperial, pero que en 1767 estaban en otros destinos. Así, a estos 12 profesores, Hervás añade al prestigioso P. Diego Rivera, antiguo catedrático en Teología por la Universidad de Alcalá, examinador sinodal y juez de concurso del Arzobispado de Toledo, que en 1767 era prepósito de la Casa Profesa de Madrid, desde el 26 de julio de 1766. En 1755, siendo rector del Colegio Imperial, el P. Rivera recibió la desagradable orden de Juan de Santander, bibliotecario mayor de la Real, de que le entregasen los papeles del P. Andrés Marcos Burriel que pertenecían a Su Majestad, los cuales corresponden con los códices latinos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid. Era una consecuencia de las caídas del marqués de la Ensenada y del confesor real Francisco Rávago[52]. En 1757, Rivera, junto con Juan Manuel de Villarrubia, prefecto de los estudios de Humanidad en el Colegio Imperial, publicaron una edición corregida del *Catecismo* del P. Ripalda[53].

Hervás también incluye a Nicolás de la Puente (Madrid el 10 de septiembre de 1697- Bertinoro, Italia, 12 de diciembre 1775), humanista y prefecto de estudios menores (de «bellas letras»), que en 1767 era sacerdote de cuarto voto en la Casa Profesa de Madrid[54]. La reseña de Hervás nos retrata a un Nicolás humilde, entregado a su empleo de profesor de humanidades[55], autor de un exitoso *Compendio Retórico,* publicado en 1736 cuando era prefecto en el colegio de Ocaña, adoptado como manual en algunas escuelas latinas de Castilla la Nueva[56].

HERMANOS COADJUTORES JESUITAS DESTINADOS EN EL COLEGIO IMPERIAL DE MADRID EN EL CURSO 1766-67

Los hermanos coadjutores no eran sacerdotes, y desempeñaban los oficios auxiliares correspondientes al estatus social más bajo de la Compañía. Su número en cada Colegio variaba en función de sus actividades, y en el Colegio Imperial eran muchas e importantes (centro de referencia del resto de provincias jesuíticas hispanas y para las élites cortesanas), por lo que contaba con 42 coadjutores, mientras que en el Seminario de Nobles eran 10 (más 18 sacerdotes, sumando 28 socios)[57] y en el Colegio

[51] Giménez, *Biografía*, 1922.

[52] Hervás, *BJE,* 483-484.

[53] Diego Rivera y Juan Manuel de Villarrubia. *Catecismo y exposición breve de la Doctrina cristiana por el P. Ripalda, de la Compañía de Jesús; y ahora de nuevo examinado y corregido, de orden del Rey Nuestro Señor, por los Padres Diego Rivera, catedrático de Prima de la Universidad de Alcalá, y Juan Manuel de Villarrubia, prefecto de los estudios de Humanidad en el Colegio Imperial de esta Corte, y ambos de la misma Compañía* (Madrid: Antonio Sanz, 1757).

[54] Sommervogel, *Bibliothèque*, VI, col. 1295; Giménez, *Biografía*, 2052.

[55] Hervás, *BJE,* 466-467.

[56] Nicolás de la Puente. *De Rhetoricae facultate breve Compendium ex variis auctoribus collectum et recopilatum ad faciliorem brevioremque studiosorum usum a P. Nicolao de la Puente, Societatis Jesu Seminarii Ocanniensis Præfecto* (Matriti: ex officina Didaci a Peralta, 1736).

[57] *Catalogus brevis* de 1767, 20-21.

Máximo de Alcalá de Henares eran 14 sacerdotes, 18 escolares-teólogos y 17 coadjutores, sumando 49 socios[58].

Hermanos coadjutores jesuitas destinados en el Colegio Imperial de Madrid en el curso 1766-67. Total 42.	
Julián Correa, sacristán.	Diego Monroy, guarda del vestuario.
Ildefonso Casanova, impedido.	Baltasar Villalba, enfermero.
Manuel Valdemoro, impedido.	Antonio Bargueño, socio del administrador.
Lorenzo Alarcón, procurador de la casa.	Francisco Romero, farmacéutico.
Bartolomé Serra.	Jacobo Morlán, encargado de la bodega (*Cust. Cel. Vin.*).
Pedro Rubio.	Martín Zavala.
Juan Manrique.	Juan Pablo Sánchez, agricultor.
Ildefonso Valenzuela.	José García, encargado de horno (panadero).
Agustín Arana, sastre.	Manuel Fernández.
Antonio Fuente, impedido.	Juan Sáez, sacristán.
Antonio Torrillas, encargado de compras.	Antonio García.
Juan Machicao, portero.	Andrés Díaz, agricultor.
Francisco Serrano, portero.	Sebastián Fernández.
Jerónimo Roca.	Antonio González, cantor.
Cristóbal Gil, encargado del ganado (*Cur. Ovi.*).	Ildefonso Lozano, socio del procurador.
Juan Rodríguez, portero.	Salvador García, subministro.
Alejo Fernández.	Pedro García, despensa.
Miguel Valladares, enfermero.	Miguel Vasco, arquitecto.
Martín Picazo, socio del procurador de la provincia.	Antonio Remírez, jefe de cocina (*Coq. Exc.*).
Marco García, socio del procurador de la casa.	Juan Noguera, sacristán de la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo.
Víctor Arriaza, encargado del hospicio.	Lorenzo Carrera[59].

Por razones obvias de espacio no podemos extendernos en las biobibliografías de los 101 jesuitas del Colegio Imperial de 1767 y de algunos relevantes jesuitas fallecidos después de 1759 y antes del destierro, como el confesor regio Francisco Rávago o «el sabio de primer orden», Andrés Marcos Burriel, recogidos ampliamente

[58] *Catalogus brevis* de 1767, 4-5.
[59] *Catalogus brevis* de 1767, 5-7.

por Hervás en su *BJE*. Ahora aportaremos algunas noticias, rasgos o anécdotas de los colegiales del Imperial que Hervás observó en los dos cursos completos (1764-1766), en que fue profesor de Humanidades en el Seminario de Nobles, y amigo y oyente de las clases de los catedráticos Esteban Terreros y Tomás Cerdà en el Colegio Imperial.

LAS CÁTEDRAS DE MATEMÁTICAS DEL COLEGIO IMPERIAL EN EL SIGLO XVIII: LOS JESUITAS EXTRANJEROS RESEÑADOS EN LA *BJE*

En los Reales Estudios del Colegio Imperial las matemáticas se impartían en dos cátedras, matutina («esfera, astrología, astronomía, astrolabio, perspectiva y pronósticos») y vespertina («geometría, geografía, hidrografía y de relojes»). La cátedra matutina llevaba aparejado el título de Cosmógrafo Mayor de Indias, lo que implicaba que las materias enseñadas se adaptasen a profesiones relacionadas con el mar, y dependiese económica y administrativamente del Consejo de Indias[60].

Desde 1628 hasta la expulsión de la Compañía (1767) la cátedra de Matemáticas fue desempeñada, sin interrupción, por los jesuitas del Colegio Imperial, consiguiendo el máximo prestigio, porque las autoridades de la Compañía de Jesús hacían una selección cuidadosa de los responsables de esta cátedra, trasladando de cualquier otro colegio las personas más idóneas. Hasta quince profesores jesuitas del Colegio Imperial publican libros de esta temática, algunos muy notables a nivel internacional[61].

José Simón Díaz resalta la importancia de la enseñanza de las matemáticas en el Colegio Imperial. En 1752, Fernando VI, por sugerencia del padre Rávago, creó una nueva cátedra de matemáticas, para cuya instalación se adquirió una casa inmediata, en que se edificó un gran observatorio. En el siglo XVIII la cátedra de matemáticas estuvo a cargo de José Cassani y Bartolomé Alcázar, dos de los fundadores de la Real Academia Española; Carlos de la Reguera, Pedro Fresneda, Tomás Cerdà, Juan Wendlingen, Esteban Terreros y Pando y Miguel Benavente, que fue el último antes de la expulsión[62].

Por el contrario, Lanz de Casafonda valora en 1761 negativamente la enseñanza de las matemáticas en el Colegio Imperial:

> Aunque algunos [mozos muy hábiles] asistieron por espacio de tres años, ninguno aprendió más que los principios de la aritmética y geometría, porque no salieron de

[60] Miguel Alonso, "El Colegio Imperial", 62-67.

[61] Albert Dou. "Matemáticos españoles jesuitas de los siglos 16 y 17", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 66 (1997), 301–321.

[62] Simón Díaz, *Historia del Colegio,* 210-211; Joaquín Iriarte. "Los matemáticos del Colegio Imperial", *Razón y Fe* 156 (1957), 421-438 (reeditado en Joaquín Iriarte. *Pensadores historiadores*, tomo I (Madrid: Razón y Fe, 1960), 379-400.

> aquí, ni han salido en 14 años, los padres catedráticos, ni han tenido ningunas conclusiones públicas[63], ni aún sacado un curso siquiera de matemáticas[64].

Recordemos que, siendo sacerdote joven, Hervás sintió una profunda vocación de matemático, que tuvo que abandonar en el destierro italiano ante las dificultades tipográficas para editar textos matemáticos y geométricos, pasándose al estudio de materias humanísticas y enciclopédicas. Esa vocación le llevó a intimar con el profesorado del Colegio Imperial los años previos al destierro, razón por la que ahora aparecen muchos docentes de dicho Colegio descritos en la *BJE*.

En el catálogo IV de la *BJE* («Escritores extranjeros de obras impresas, establecidos en España»), Hervás reseña a 17 jesuitas, la mayoría misioneros, advirtiendo que sigue la regla general de inclusión («En este catálogo pongo a los jesuitas extranjeros que, domiciliados antes del 1759 en los dominios españoles, en éstos murieron antes de 1767 o, de ellos, en este año salieron extrañados con los demás jesuitas, y han sido autores de obras impresas»), pero excluye a los que no tuvieron cierta permanencia en los dominios españoles, entre los que elimina, y solo cita, a Cristiano Rieger y Cristóbal Sagner:

> por amistad y obsequio a su gran mérito literario, nombro aquí a Cristiano Rieger, cosmógrafo del Real Consejo de Indias y maestro de matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid, conocido por su Arte de guerra, por su Arquitectura civil, traducida en español e impresa en Madrid, y por otras producciones literarias. Y a Cristóbal Sagner[65], maestro de matemáticas en el Real Colegio de Nobles de Madrid, conocido por su Curso filosófico[66], publicado en Alemania y reimpreso en Plasencia de Italia[67].

Brevemente esbozaremos a los matemáticos extranjeros Juan Wendlingen o Wendalingen y Christian Rieger, reseñados por Hervás por sus servicios en el Colegio Imperial. Johann Wendlingen enseñó hasta 1759 en que fue nombrado maestro del príncipe de Asturias y de los reales infantes. Christian Rieger ejerció solo cuatro cursos (1761-1765). La relevancia del magisterio de ambos reside en los discípulos españoles

---

[63] Contradiciendo a Lanz de Casafonda, veremos, más adelante, que Esteban Terreros confiesa que, siendo profesor de matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid hasta 1755, «Hizo e imprimió cuatro veces en dicho seminario *Conclusiones públicas de matemáticas*, que tal vez tendrían todas más de dos mil teoremas de todos los tratados de esta amplísima facultad. Las primeras conclusiones se dedicaron al Serenísimo Infante Señor D. Luis, las segundas a la Señora Reina Doña Bárbara de Portugal, las terceras al señor su rey don Fernando VI, honrando Sus Majestades su Real Seminario de Nobles y la función escolástica y literaria la primera vez con su Real presencia" (Hervás, *BJE,* 520-521).

[64] Manuel Lanz de Casafonda. *Diálogos de Chindulza. (Sobre el estado de la cultura española en el reinado de Fernando VI).* Edición, introducción y notas de Francisco Aguilar Piñal (Oviedo: Universidad-Cátedra Feijóo, 1972), 65.

[65] Gaspare Sagner nació en Neumarck (Silesia) el 19 de mayo de 1720; entró en la Compañía de Jesús en 1737 y falleció el 19 de enero de 1781.

[66] Gaspare Sagner. *Institutiones philosophicae in usum scholarum ex probatis veterum, recentiorumque sententiis adornatæ a Gasparo Sagner...*, (Placentiæ: Impensis Nicolai Orcesi, 1767-1768), 4 vols., 8.º. Obra plagada de citas de Santo Tomás.

[67] Hervás, *BJE*, 741.

que formaron, de manera que en 1767 ya no había catedráticos de matemáticas extranjeros en el Colegio Imperial, sino que eran españoles, discípulos suyos en mayor o menor grado.

Johann Wendlingen (Praga, República Checa, 7.IX.1715 – Liběšice, República Checa), 2.VIII.1790), catedrático de matemáticas, cosmógrafo mayor e instaurador del observatorio astronómico del Colegio Imperial

A mediados del siglo XVIII existían 31 observatorios astronómicos en colegios jesuitas de Europa, pero en España, solo el del Imperial[68], en el que el observatorio se crea como una dependencia vinculada a la cátedra de matemáticas y al cargo de Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias. Su fundación estuvo muy unida a la figura del jesuita bohemio Johann Wendlingen, llegado exprofeso para su instalación. Para su equipamiento se compraron los instrumentos necesarios en Londres. En un primer momento se dudó si era más conveniente su erección en los locales del Colegio Imperial o en el Seminario de Nobles, pero finalmente se aceptó la sugerencia del P. Wendlingen de instalarlo en el primero, por la mayor comodidad de asistencia de los alumnos, y para asegurarse de una limpieza más regular de los instrumentos. En octubre de 1750 llegaron los primeros aparatos y el observatorio debió de terminarse a lo largo de 1751. El nuevo proyecto de Wendlingen incluía también la creación, con sede en el mismo Colegio Imperial, de una Academia y un Museo de Matemáticas, aunque nunca se implantarían. Wendlingen llegó a publicar sus observaciones sobre los eclipses de Luna de 1757 y 1758, pero en 1759 fue nombrado maestro del príncipe de Asturias[69]. Esta labor la continuó su sucesor, el jesuita vienés Christian Rieger, a partir de 1761 y hasta 1766, fecha en que volvió a Viena. Sólo un año más tarde la Compañía de Jesús es expulsada de España, el Observatorio se cierra y no se vuelve a abrir, en parte quizá por la vinculación tan estrecha de esta institución con los estudiosos jesuitas[70].

Hervás solo aporta un breve esbozo de Wendlingen, señalando que en 1759, dejó la cátedra por haber sido nombrado maestro del príncipe de Asturias y de los reales infantes:

> WENDLINGEN, Juan. Nació en el reino de Bohemia, en el que fue recibido entre los jesuitas y, habiendo estudiado filosofía, teología y matemáticas, para enseñar éstas en el Colegio Imperial de Madrid fue señalado, en donde las enseñó hasta el 1759, en el que fue nombrado maestro del serenísimo príncipe de Asturias y de los reales

[68] Agustín Udías Vallina. *Los jesuitas y la ciencia* (Bilbao: Mensajero, 2014), 46 y 52.

[69] Nuria Valverde Pérez. *Actos de precisión: instrumentos científicos, opinión pública y economía moral en la Ilustración española* (Madrid: CSIC., 2007), 186.

[70] Miguel Alonso, "El Colegio Imperial", 62-67.

infantes. Hizo la profesión solemne. Imprimió: *Elementos de aritmética, áljebra y jeometría*[71]. Madrid. Volúmenes 2. En 8vo[72].

Christian Rieger (Viena, 14.V.1714 Viena, 26.III.1780), catedrático de matemáticas y cosmógrafo real de Indias

Para sustituir a Wendlingen, en 1761 el jesuita, matemático y científico de la naturaleza, Christian Rieger fue llamado desde Viena al Colegio Imperial de Madrid como profesor de matemáticas y cosmógrafo real de Indias[73]. Fue uno de los matemáticos y enseñantes que introdujeron el cálculo diferencial e integral en España, ejerciendo como primer profesor de matemáticas de este Colegio hasta el curso 1765-66, en que retornó a Austria. Berenguer Clarià ha encontrado en Rieger la visión geométrico–cinemática newtoniana, y una estrecha relación con el último catedrático del Colegio Imperial de la Antigua Compañía Miguel Benavente, traductor de la obra de Rieger, «Introducción fácil al algoritmo de fluxiones»[74]. Hervás no reseña, sino que solo menciona a Christian Rieger, porque regresó a su patria antes de la expulsion de 1767. Sin embargo, también dejó huella en el Colegio Imperial, a pesar de solo impartir clase durante cuatro cursos (1761-1765)[75], sobre todo a través de sus discípulos los matemáticos Miguel Benavente y José Manuel Calahorra.

LOS CATEDRÁTICOS DE MATEMÁTICAS ESPAÑOLES DEL COLEGIO IMPERIAL EN LA *BJE* DE HERVÁS

El *Catalogus brevis* de 1767, incluye a tres matemáticos notables: Esteban Terreros, catedrático de Política (nº 7 en el hipotético «escalafón» de los catedráticos), Tomás Cerdà, catedrático de Matemáticas 1 y cosmógrafo real (nº 8 del escalafón) y Miguel Benavente, catedrático de matemáticas 2 (nº 9 del escalafón)[76].

---

[71] Johann Wendlingen. *Elementos de la mathematica: escritos para la utilidad de los principiantes (4 tomos): 1. Aritmética, 2. Geometría, 3. Logarítmica y trigonometría esférica, 4. Tablas de senos y tangentes así naturales como artificiales, de los logaritmos para los números cuadrados y cúbicos empezando de la unidad hasta 10000* (Madrid: Joachim Ibarra, 1753-1756).

[72] Hervás, *BJE*, 762-763.

[73] Joaquim Berenguer Clarià. "Los cursos de cálculo diferencial de Rieger en el Colegio Imperial de Madrid", *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas,* 88 (2021), 15-47.

[74] Ibídem, 15-47

[75] Adolfo Florensa. "Los *Elementos de toda la arquitectura civil* del Padre Cristián Rieger, S.J., traducidos por el P. Miguel Benevente, S.J.", *Cuadernos de Arquitectura* 9 (1948) 24-30; Hans Platzgummer. "Rieger, Christian", en Ch. E. O'Neill y J. M.ª Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, vols. 1-4, (Roma-Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu-Universidad Pontificia Comillas, 2001), 1841-1842; Agustín Udías Vallina. "Rieger, Christian", en *DBE* (https://dbe.rah.es/biografias/20468/christian-rieger).

[76] *Catalogus brevis* de 1767, 6.

El matemático, lexicógrafo y traductor Esteban Terreros y Pando, catedrático de «política» (Trucios, Vizcaya, 12.VII.1707-Forlì, Italia, 3.I.1782), el mejor amigo de Hervás en el Colegio Imperial

Aunque Esteban Terreros fue un buen profesor de matemáticas, no tuvo inconveniente en abandonar la asignatura en favor de matemáticos más afamados, y contentarse con la de «Política», de difusos contenidos humanístico-económicos, lo que le permitió centrarse en las investigaciones lingüísticas (en especial lexicográficas), por las que es justamente recordado en la posteridad, y por su amistad con Hervás[77]. En 1767 ya hacía un tiempo que había abandonado la cátedra de matemáticas y se había pasado a la de «política», es decir de filosofía política y economía, que siempre se había impartido en el Colegio Imperial, y que había sido desempeñada por jesuitas como Joaquín Blanco, Manuel de Nájera[78] y Agustín de Castro. Era una asignatura un poco cajón de sastre de saberes humanísticos enciclopédicos, que encajaba dentro del proyecto educativo del Colegio Imperial, en su función de centro escolar consagrado a la formación de los cuadros administrativos y militares de la monarquía. El Colegio Imperial concebido como una fábrica de argumentos políticos. Podemos intuir el programa de esta cátedra a través del libro de Castro, *Conclusiones políticas*[79], publicado en 1636, un corto pero muy sugestivo texto en el que se trata de cómo debía ser la educación de la nobleza, si se quería que ésta resultara útil a la corona. Por extensión, se elucidaba el lugar que debía ocupar la aristocracia en la estructura política y militar de la Monarquía. La asignatura de «Política» se concibió en el marco del amplio y ambicioso plan de reformas de la Monarquía del conde duque de Olivares, que incluía la reorientación educativa de la nobleza al servicio de dos principios fundamentales, como apunta Carrasco Martínez: uno, la convicción, casi obsesiva, de que la aristocracia debía convertirse en una elite político-militar, cuya única razón de ser residiera en el servicio al Estado; dos, la certeza de que el medio más eficaz para lograr

[77] Entre la abundante bibliografía sobre Esteban Terreros destacamos: M. de Manuel y Rodríguez. "Memorias para la vida y escritos del P. Estevan de Terreros" [redactadas por ~ con noticias suministradas por el jesuita Manuel Calahorra], en *Diccionario castellano, con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (Madrid: Viuda de Ibarra, 1786-1793), 4 vols, t. IV, p. V-XIV; Antonio Pérez Goyena, "Un sabio filósofo vizcaíno", *Razón y Fe,* 94 (1931), 5-19 y 124-135; Hervás, *BJE*, 520-531; Santiago Larrazábal Basáñez (coord.). *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III Centenario: 1707-2007* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2008); Antonio Astorgano Abajo. "El pleito por los derechos de autor del Diccionario de Esteban Terreros", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (BRSBAP)*, LXV-1 (2009), 127-208; Pedro Álvarez de Miranda. "El P. Terreros y su diccionario castellano", en *Los diccionarios del español moderno* (Gijón: Trea, 2011), 55-87; Id., "Terreros y Pando, Esteban", en *DBE* (https://dbe.rah.es/biografias/21230/esteban-terreros-y-pando); Enrique Giménez, *Biografía del exilio,* 2086-2087.

[78] Manuel de Nájera (Toledo, 1604-Madrid, 1680) enseñó ocho años la filosofía política en el Colegio Imperial de Madrid (1649-1657), donde fue doce años (1653-1665) predicador titular de Felipe IV, de los más de treinta que residió en Madrid. Simón Díaz, *Colegio Imperial*, 562.

[79] Agustín Castro. *Conclusiones políticas,... Questión principal: ¿Quién sirve con más gloria a un príncipe, el que está en los riesgos de la guerra o el que le asiste en el servicio de su persona? Defiéndese en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, jueves 22 de diciembre por la mañana a las 8 y por la tarde a las 2,* [s.l., s. i., 1636?].

esta transformación, consistía en que los vástagos de la nobleza pasaran por un sistema educativo controlado desde el poder[80].

Terreros y Hervás concibieron obras enciclopédicas encaminadas a la educación de la sociedad para reformarla, como se había proyectado la asignatura «Política» por el conde duque de Olivares. Terreros publicó entre 1753 y 1755 los 16 tomos de la traducción y adaptación de una obra con pretensiones enciclopédicas, el *Espectáculo de la Naturaleza* del abate Noël-Antoine Pluche[81]. A continuación empleó miles de horas de trabajo en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Por su parte, Hervás hizo lo mismo con los 16 volúmenes de su *Idea dell'Universo, che contiene la storia della vita dell'uomo* (Cesena, 1778-1784) y los cinco relacionados con sus estudios lingüísticos (Cesena, 1784-1787)[82].

No podemos reproducir aquí el amplio y memorable artículo biobibliógrafico que Hervás le dedica a su íntimo amigo y maestro Esteban Terreros, quien antes de morir le redactó su breve pero completa autobiografía, que el abate conquense reproduce íntegramente. Ahora sólo vamos a resaltar algunos rasgos de Terreros subrayados por Hervás, en especial los relacionados con las matemáticas, quien era consciente de que su amigo vizcaíno era el mejor literato expulso de la Provincia jesuita de Toledo. El abate conquense nos da una información biobibliográfica de Terreros difícilmente superable:

> TERREROS Y PANDO, Esteban de. Está sepultado en la iglesia catedral de dicha ciudad [Forlì]. Tengo tres relaciones manuscritas de las tareas literarias del infatigable señor Terreros, las cuales convienen entre sí, y con las noticias que yo personalmente había adquirido con el trato amigable y carteo con que me honraba el señor Terreros, que con su firma las envió al señor abate [Mateo] Aymerich que me las ha enviado y dicen así:
>
> «Esteban de Terreros y Pando estudió filosofía en la villa de Oropesa, y teología moral y escolástica en la universidad de Alcalá. Fue maestro de retórica del Real Seminario de Nobles de Madrid y después maestro de matemáticas hasta el 1755, en que pasó a ser maestro de matemáticas y políticas en el Colegio Imperial hasta el día 1 de abril de 1767.
> Hizo e imprimió cuatro veces en dicho seminario *Conclusiones públicas de matemáticas*, que tal vez tendrían todas más de dos mil teoremas de todos los tratados de esta amplísima facultad. Las primeras conclusiones se dedicaron al Serenísimo Infante Señor D. Luis, las segundas a la Señora Reina Doña Bárbara de Portugal, las terceras al señor su rey don Fernando VI, honrando Sus Majestades su Real Seminario de Nobles y la función escolástica y literaria la primera vez con su Real presencia.
> Tradujo de la lengua francesa a la castellana, en 16 tomos en 4.°, los 9 de Mr. Pluche del *Espectáculo de la naturaleza,* con 221 láminas, añadiendo al original, además de algunas

[80] Adolfo Carrasco Martínez. "Los estudios reales del Colegio Imperial de Madrid y otros proyectos educativos de Olivares", *Cuadernos de investigación histórica*, 26 (2009), 99-121.

[81] Noël-Antoine Pluche y Esteban Terreros. *Espectáculo de la Naturaleza, o Consideraciones acerca de las particularidades de la Historia Natural que han parecido más a propósito para excitar una curiosidad útil y formarles la razón a los Jóvenes Lectores, por el Abad M. Pluche, y traducido al castellano* (Madrid: Gabriel Ramírez, 1753-1755), 16 vols.

[82] Hervás, *BJE,* 269-273.

figuras, cosa de mil y quinientas notas que le hacían más claro, útil y universal en España, y quitando o mudando algunas sentencias y expresiones difíciles de pasar francamente en la Nación. Asimismo puso en el tomo 11 de los 16 dichos en lugar de la *Paleografía francesa* de Mr. Pluche, inútil y aun imposible de adaptar a la lengua española, la *Paleografía Castellana* con los caracteres en la escritura y modo de hablar de todos los siglos, desde el César hasta el XVII, sin omitir aún algunos caracteres de los árabes españoles, ayudándose para esto de su íntimo amigo el P. Andrés Burriel, ocupado entonces de orden del Rey de España en registrar los archivos, y papeles de ellos, de la santa primada iglesia de Toledo.
[…] La principal obra suya, y que se puede decir que dirigió todos sus trabajos y en que directamente había gastado más de setenta u ochenta mil horas de laboriosas tareas, sin contar otras muchas en que, personalmente, iba a informarse a huertas, jardines, artes, fábricas, telares, laboratorios, tiendas, &, de las voces e instrumentos que usaban o veía, era la del *Diccionario universal cuadrilingüe*, esto es, de las cuatro lenguas principales de Europa, latina, castellana, francesa y toscana, usando para este efecto, además, de los diccionarios de sus academias, otros muy particulares y escogidos, […] Este diccionario comprendía, además de las voces de todo el común de la lengua, las de las ciencias y artes así mecánicas y liberales, y contenía, cuatro abecedarios distintos con la orden dicha […]
En el dicho *Diccionario cuadrilingüe* que quedó todo (y casi de su letra) original en su aposento [en el Colegio Imperial], habría cosa de quince o veinte mil voces castellanas, nunca dadas a luz y buscadas de arte en arte, &c. […]
Asimismo, siendo maestro de matemáticas, hizo un diálogo serio-jocoso físico - matemático, que se representó, a presencia del señor cardenal Portocarrrero, en el Seminario de Nobles por los marqueses de Motecorto de los Llanos, &. Los superiores fueron de parecer que se imprimiesen, y no se imprimió por la repugnancia del autor, el cual, en Forlì, ha hecho multitud de compendios de muchas obras que fácilmente se podrían deponer para la imprenta […]. Forlì. Julio 16 de 1779»[83].

Hervás continúa valorando la empática personalidad de su amigo Terreros, subrayando su honradez, gran capacidad de trabajo y estricta metodología en el mismo:

Hasta aquí la relación original del señor Terreros, que sobrevivió 19 meses y continuó escribiendo hasta el último periodo de su vida. Ignoro los tratados que escribió en dichos meses.
Describamos el carácter del señor Terreros con breves y verdaderas expresiones. […] Fue infatigable en estudiar y escribir, distribuyendo escrupulosamente las horas y momentos de cada día, para sus ejercicios espirituales y literarios, y para el descanso y reposo, y así sabía cuántos centenares o millares de horas había empleado en hacer o escribir cada trabajo; y cuántos pliegos de materias útiles había escrito en toda su vida, lo que solía decir graciosamente en sus conversaciones. Parece que estando en España había escrito más de catorce mil pliegos de su letra, que era muy metida [menuda].
Desembarcado en Ayaccio de Córcega, sin libros y alojado en un estrecho aposento o camaranchón, se puso luego a escribir la gramática italiana y española que después publicó. Lo visité una o dos veces, y no sin compasión lo vi escribiendo, casi por tierra, sin más muebles que la cama y dos sillas en una de las cuales solía escribir. En Italia,

[83] Hervás, *BJE,* 520-525.

> desproveído de libros, se aplicó a escribir aquellas obras que no piden el ajuar de una librería. Era grande su celo por ilustrar su nación con las ciencias y perfeccionar la lengua española, que lo debe venerar como a su restaurador. La honradez era característica de su persona; su simple palabra, aun dicha con precipitación, contenía siempre la obligación mayor del sagrado juramento. No pudo hacer y ni aún pensar mal de ninguno. Civil con todos y obsequioso a los sabios, en su corazón, como en morada propia, anidaban el honor y la grandeza de ánimo de los antiguos cántabros, de quienes se gloriaba justamente ser digno descendiente. Él era honrado cántabro y sabio jesuita; estos eran el centro y los límites de su esfera[84].

Tomás Cerdà (Tarragona, 22.XII.1715 – Forlì, Italia, 18.III.1791), matemático primario del Colegio Imperial y cosmógrafo regio

El matemático, físico, astrónomo y cosmógrafo regio Tomás Cerdà, era el catedrático de «matemáticas 1» o «matemático primario» en el Colegio Imperial, de quien Lorenzo se confiesa discípulo. Como en el caso de Esteban Terreros, Hervás le dedica un amplio retrato biobibliográfico, que solo podemos resumir aquí. Después de su etapa de docencia en Cervera, Cerdà se trasladó a Marsella, en 1755, a completar su formación científica con el jesuita francés Esprit Pezenas (1692-1776). A su vuelta a Barcelona, pasó a ocupar, entre 1757 y 1764, la cátedra de Matemáticas del Colegio de Nobles de Santiago de Cordelles, cátedra creada expresamente para él. Cerdà concibió un proyecto global de enseñanza de las Matemáticas puras y aplicadas, siguiendo la tradición enciclopedista de compendios de Matemáticas puras y mixtas. En 1758-1760 Cerdà publicó dos volúmenes de *Liciones de Matemática o Elementos Generales de Arithmética y Álgebra para el empleo de la clase*, que es uno de los mejores textos españoles de la época para la enseñanza de la Aritmética y el Álgebra.

Después de publicar las *Lecciones de Artillería* (1764), Cerdà fue llamado a la Corte a la que se trasladó en 1765 para sustituir a Christian Rieger, retornado a Viena; se le encargó la enseñanza de Matemáticas a las infantas y fue nombrado profesor del Colegio Imperial y cosmógrafo mayor de las Indias. Cerdà con sus obras y actividades tuvo una gran influencia en la implantación de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, cuyos fundadores eran, en su mayoría, discípulos suyos.

En 1767 era sacerdote en el Colegio Imperial de Madrid y fue sospechoso de verse envuelto en el Motín de Esquilache. El Consejo Extraordinario de Castilla de 25 de octubre de 1767 consultó su petición de que se le continuase el sueldo de ese empleo de Cosmógrafo Mayor, cuya resolución fue negativa por considerarlo implicado en el Motín de Esquilache, y se propuso que el cargo fuera desempeñado por la Academia de la Historia. En Italia Cerdà residió los últimos 24 años de su vida (1767-1791), casi siempre en Forlì, donde intimó con Hervás, aunque hay varios errores en los datos biográficos de su maestro, pues, en su afán de sintetizar, el abate manchego no es claro en la secuencia de las etapas de la vida de su maestro Cerdà. Estas fueron: Humanidades en Tarragona (1733-1734), Filosofía en Gandía (1734-1737), Teología en Valencia (1737-1741), Humanidades en Lérida (1741-1742), Retórica en Manresa (1742-1743) y en Lérida (1743-1747), tercera probación en Tarragona (1746-1747),

[84] Hervás, *BJE,* 520-531, donde analizamos críticamente los títulos en notas variadas.

profesor de Filosofía en Zaragoza (1747-1750) y Universidad de Cervera (1750-1753), actualización científica en Marsella (1753-1756), profesor de matemáticas en Barcelona (en Cordelles, 1756-1757; en el Colegio de Belén, 1757-1765) y en el Colegio Imperial de Madrid (1765-1767). El testimonio de Hervás era personal, pues Cerdà había sido su profesor de matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid y siempre le guardó veneración:

> El señor Cerdà, mi maestro de matemáticas con quien algunos años he vivido en Italia, fue no menos insigne y venerable por su virtud que por su doctrina. La ciudad de Forlì, por 21 años, lo ha venerado como ejemplar religioso y como oráculo de prudencia y sabiduría.

En España, cultivó con particular esmero las bellas letras, la teología moral, la metafísica, la física y las matemáticas; y en todas estas ciencias fue eminente. No sólo fue un gran científico, sino también intachable moralmente:

> Ninguno, de cuantos al señor Cerdà han conocido y tratado por los 24 años de su destierro en Italia, notó en él jamás el menor defecto en sus obras y palabras, antes bien en todo su proceder lo ha admirado como dechado de virtud, la cual resplandeció singularmente por su paciencia en las incomodidades y trabajos que, en su destierro, padeció pobre y siempre conforme con el destino que, de su persona, había hecho la Providencia Divina»[85].

La gran empatía de Cerdà le permitió que los frailes dominicos de Forlì, «enamorados de la virtud y sabiduría del señor Cerdà, y deseando aliviar la incomodidad de su achacosa vejez», lo admitieron en su convento durante casi dos años antes de su muerte[86].

El influjo de Cerdà sobre Hervás fue tal que durante los primeros años del destierro italiano, el abate conquense se dedicó a la enseñanza de las matemáticas a los jesuitas escolares, siguiendo y adaptando los manuales de Cerdà. Después de lamentar que muchos manuscritos del maestro catalán permaneciesen olvidados en el Colegio Imperial, concluye confesando que

> *El tratado de fluxiones*, que yo en Córcega y en Italia, enseñando las matemáticas, he escrito, es una amplificación del que el señor Cerdà escribió para uso de las escuelas. A mi discípulo de matemáticas, el exjesuita D. Ignacio Maldonado, natural de Puebla

[85] Hervás, *BJE*, 177-179.
[86] Hervás, *BJE*, 179.

de los Ángeles y de esclarecida memoria por su virtud y talentos[87], di yo un ejemplar manuscrito de la *Arquitectura militar* del señor Cerdà[88].

Miguel Benavente (Santa Cruz de Retamar, Toledo, 8.X.1726-Forlì, Italia, 21.XI.1793), catedrático de Matemáticas 2 en el Colegio Imperial

El titular de la segunda cátedra de Matemáticas en 1767 era Miguel Benavente, el último catedrático del Colegio Imperial de la Antigua Compañía, discípulo y traductor de Christiano Rieger.

Hervás reseña con precisión a Miguel Benavente, académico de honor y de mérito de la Academia de Bellas Artes de San Fernando desde el 19 de junio de 1763. El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió siendo uno de los 47 sacerdotes del Colegio Imperial de Madrid. Tuvo bastante popularidad entre los jesuitas, pues sobre él recayeron algunas sospechas de haber instigado los tumultos de la Semana Santa de 1766 o Motín contra Esquilache. Aunque la actividad literaria del P. Benavente en Italia fue muy escasa, logró el premio de pensión doble en 1788. Hervás resalta que tradujo y amplió los *Elementos de arquitectura civil* de Rieger:

> BENAVENTE, Miguel. Nació en la villa de Santa Cruz, arzobispado de Toledo el año 1727 [sic, 1726] y en el 1744 entró en el noviciado jesuítico de Madrid. Estudió las letras humanas y la retórica en el colegio de Villarejo; y en el de Murcia, la filosofía y teología. Enseñó la latinidad en Almagro. Fue predicador en Guadalajara, y después maestro de matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid. La Academia de las Artes de Madrid le honró haciéndole su miembro de mérito y consejero. Hizo la profesión solemne en el 1760. Murió en la ciudad de Forlì, a 21 de noviembre 1793, y fue sepultado en la iglesia de los religiosos de Santo Domingo.
> 1. Publicó anónima *La tragedia de Tomas Moro*, representada en el Real Seminario de Madrid, a presencia del rey católico Fernando VI.
> 2. *Elementos de arquitectura civil escritos en latín por el jesuita Christiano Rieger*, (profesor matemático del Colegio Imperial), traducidos al español con varias adicciones. Madrid, 4.º[89].

[87] Ignacio Maldonado Ronderos, nacido en Puebla de los Ángeles (México) el 16 de febrero de 1740, ingresó en la Compañía en la Provincia de México el 15 de febrero de 1758. Realizó su noviciado en el Colegio de Tepotzotlán, repasó Filosofía en el Colegio de San Ildefonso de Puebla y estudió Teología en el Colegio Máximo de México. Fue Maestro de Gramática en el Colegio de Oaxaca, tras lo que volvió al Colegio de San Ildefonso al cuarto año de Teología, donde se hallaba en 1767 como sacerdote escolar. En Italia residió en Ferrara, en Forlì, donde vivía en junio de 1771 y en enero de 1772, donde coincidió con Hervás, en Bolonia, en Fano y Pesaro. Del testimonio de Hervás deducimos que en 1794 ya había fallecido (Giménez, *Biografía,* 1141).

[88] Hervás, *BJE*, 180.

[89] Christiano Rieger y Miguel Benavente. *Elementos de toda architectura civil, con las más singulares observaciones de los modernos, impresos en latín por el P. Christiano Rieger, de la Compañía de Jesús, al presente Cosmógrapho Mayor de S. M. y de su Consejo en el Real y Supremo de Indias, maestro de Mathemáticas del Colegio Imperial. Los quales, aumentados por el mismo, da traducidos al castellano el P. Miguel Benavente, Maestro de Mathemáticas en el mismo Colegio* (Madrid: Joaquín Ibarra, 1763).

> Juan Gener, en el lugar citado en el artículo antecedente (véase *Gener*)[90], dice, escribiendo en el 1767, que Miguel Benavente había publicado un *Curso matemático*. Gener, estando en Roma el 1766, había sabido que en ella se habían aprobado dos tomos del *Curso matemático* de Benavente, y que para su publicación se había obtenido la licencia del Real Consejo de Castilla, y con estas noticias los supuso impresos en el 1767, mas quedaron manuscritos en el Colegio Imperial los dichos tomos, que contenían los elementos de matemáticas y la mecánica.
> *Información al Real Consejo de Indias sobre los descubrimientos de los rusos en las costas de California, en la que se impugnan el viaje del almirante Fonte y algunas noticias de fray Josef Torrubia del orden de S. Francisco*. Este tomo manuscrito quedó en poder del Excmo. Señor Marqués de S. Juan; y se escribió por orden del Consejo de Indias. De esta obra, el autor hizo breve compendio, que se depositó en el archivo de la excelentísima familia Infantado[91].

Manuel Calahorra (Malagón, Ciudad Real, 14.IX.1731-Forlì c. 1799), profesor «interino» de Matemáticas en el Colegio Imperial

El pedagogo y traductor Manuel Calahorra fue alumno de Andrés Marcos Burriel y profesor «interino» de Matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid, cuando Cristiano Rieger retornó a Viena en 1765, por poco tiempo, porque en el *Catalogus brevis* de 1767, figura como catedrático de Filosofía Moral. Fue amigo, testamentario de Esteban Terreros y su colaborador en el «Diccionario Universal». Hervás subraya que Calahorra «estudió después las matemáticas bajo la dirección del docto Cristiano Rieger», al que sustituyó en dicha cátedra y que «fue compañero de las tareas literarias desde el 1763» de Esteban Terreros, antes catedrático de Matemáticas y ahora de «Política»:

> CALAHORRA, Josef Manuel. Nació en la villa de Malagón, arzobispado de Toledo, a 14 de septiembre 1731, y habiendo estudiado las letras humanas en Toledo, teniendo por maestro al esclarecido Andrés Burriel, se hizo jesuita en Madrid a 29 de agoto 1748. Estudió filosofía y teología en Alcalá y enseñó latinidad y retórica a los jesuitas en el colegio de Villarejo, y en este tiempo comentó el *Arte poética* de Horacio en un breve tratado, que tenía dispuesto para darlo a luz pública. Estudió después las matemáticas bajo la dirección del docto Cristiano Rieger, jesuita, y en el 1765 empezó a enseñarlas en el Colegio Imperial de Madrid, en donde, como el célebre Esteban Terreros confiesa en su *Memorial* (con fecha de 25 de mayo 1776) a 1a Corte de España, le tuvo por compañero de sus tareas literarias desde el 1763. Profesó solemnemente en el 1765. Reside en la ciudad de Forlì[92].

---

[90] El jesuita Juan Bautista Gener (Cervera, Lérida, 24.VI.1711-Roma, Colegio Romano, 27.IX-1780) es reseñado elogiosamente por Hervás (*BJE,* 247-248), donde dice que «Se aplicó con el mayor empeño a las ciencias sagradas y a toda erudición que para ilustrarlas convenía, con la intención, que efectuó, de escribir un *Curso de teología erudita*. Para escribirla logró aposentarse en este Colegio Romano, en que escribo […], dejándonos en sus obras monumentos de su gran erudición y crítica, que las hicieron recomendables, vendiéndose prontamente toda su voluminosa edición».

[91] Hervás, *BJE*, 133-135.

[92] Hervás, *BJE*, 581

Luis Carrillo (La Solana, Ciudad Real, 5.III.1744-Forlì, c. 1809), un matemático tardío y desconocido en el Seminario de Nobles de Madrid y en Forlì

El matemático y lingüista Luis Carrillo es un matemático tardío y desconocido del Seminario de Nobles de Madrid[93], que ingresó en el noviciado de Madrid el 23 de noviembre de 1756. En 1767 era sacerdote en el Seminario de Nobles. En Italia residió en Forlì, Roma y otra vez en Forlì desde julio de 1799 hasta 1809, por lo menos, gozando de la protección del marqués Paulucci. Los Comisarios lo describieron como de «estatura alta, color blanco, pelo castaño»[94]. Conocemos algunos datos de este auténtico matemático profesional, gracias a al cariño de su hermano Romualdo Aquilino (que no Rodulfo, como aparece en Enrique Giménez), quien lo socorría económicamente, y el 21 de octubre de 1799 le escribió desde Solana a Hervás, recientemente retornado a Horcajo, interesándose por su hermano Luis, que permanecía en Forlì, invadido por los franceses. En dicha carta le dice a Hervás:

> Sólo tengo el honor de conocer a vuestra merced por alguna de las obras que ha dado a luz para nuestra ilustración; pero como me glorío de que don Luis Carrillo, mi hermano, hoy residente en Forlì, sea uno de los suyos en la ropa que vistieron de la extinguida Compañía de Jesús, a quien sin duda vuestra merced habrá conocido en dicha ciudad o en la de Roma, donde ha residido doce o catorce años, en la casa del marqués Pauluchi[95].

Dado que Hervás coincidió con Carrillo en Madrid, en Forlì y en Roma, y que los dos tenían interés por las matemáticas, el abate de Horcajo reseña a Carrillo en 1794, cuando los dos residían en Roma, informándonos de que éste había estudiado matemáticas en el Real Seminario Nobles, del que fue director, y que en Forlì había sido profesor de física y de matemáticas en las escuelas municipales. Por el título de la obra que le cita, «*De los sinónimos de la lengua española en materias éticas y metafísicas*. Y de los elementos de todo idioma», parece evidente el influjo del *Diccionario cuadrilingüe* de Terreros en Carrillo, e incluso de los cinco tomos lingüísticos del mismo Hervás:

> CARRILLO, Luis. Nació en la villa de Solana, del reino de Toledo, a 5 de marzo 1744, y a 23 de noviembre 1756 fue recibido en el noviciado jesuítico de Madrid. Estudió retórica en Villarejo, filosofía y teología en Alcalá, y matemáticas en el Real Seminario matritense de nobles, del que fue director. Recibió el orden sacerdotal y, en el estudio público de la ciudad de Forlì, ha sido profesor de física y de matemáticas. Reside en Roma [1794]. Escribió: *De los sinónimos de la lengua española en materias éticas y metafísicas*. Y de los elementos de todo idioma. Dos tomos[96].

[93] No citado por Aguilar Piñal ni por Sommervogel.

[94] Hervás, *BJE,* 585-586; Giménez, *Biografía,* 1928.

[95] BNM [Biblioteca Nacional de Madrid), ms. 22996. *Correspondencia de Lorenzo Hervás y Panduro y otros documentos 1773-1807*, ff. 276-277.

[96] Hervás, *BJE*, 585-586.

LOS CATEDRÁTICOS EXTRANJEROS DE OTRAS ASIGNATURAS EN EL COLEGIO IMPERIAL

No solo la cátedra de Matemáticas se benefició de profesorado ignaciano extranjero. Brevemente aludiremos a los dos reseñados por Hervás.

James (Diego) Davin (Clonmel, Tipperary, Irlanda, 11.XI.1704– Madrid, 28.VIII.1760), catedrático de francés del Colegio Imperial

El profesor de francés del Colegio Imperial, traductor y operario James (Diego) Davin, habiendo pasado en su juventud a España para estudiar Filosofía y Teología, entró en la Compañía de Jesús, el 28 de octubre de 1725, en Madrid, y fue ordenado sacerdote en 1734 en Toledo. Hizo los últimos votos el 2 de febrero de 1743, también en Madrid.

Su facilidad para las lenguas (entre ellas el gaélico) parecía predisponerlo para la misión jesuítica irlandesa, pero sus superiores españoles prefirieron retenerlo en España, donde enseñó francés durante veinte años en el Colegio Imperial. Cuando se retiró de la enseñanza, atendió la iglesia del Colegio hasta su muerte. Su trabajo más importante, aparte de las clases, fue la traducción al español de las *Lettres édifiantes et curieuses* (Madrid, 1753-1757), en una serie de dieciséis volúmenes, de los que el último no es traducción, sino que contiene material inédito. Esta obra tuvo gran difusión[97].

La reseña de Hervás es imprecisa y breve, con datos surgidos de su pasión de bibliófilo («He visto en Italia diez y siete tomos de esta obra, y el último impreso en Madrid, el 1757»):

> DAVIN, Diego. Inglés, habiendo pasado en su juventud a España para estudiar filosofía y teología, en Madrid fue recibido en la Compañía de Jesús. Profesó solemnemente, y murió en Madrid después del 1758. Imprimió: *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones estranjeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús, traducidas por Diego Davin*. Madrid, 1753[98]. En la oficina de Manuel Fernández. 4.º. He visto en Italia diez y siete tomos de esta obra, y el último impreso en Madrid, el 1757[99].

Alejandro Javier Panel (Noceroy, Francia, 10.IX.1699 – Madrid, 1764), catedrático de Retórica del Colegio Imperial, numismático conservador del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Real y preceptor de los hijos de Felipe V

[97] Uriarte-Lecina, *Biblioteca de Escritores,* II, 343; André Retif. "Breve histoire des *Lettres édificantes et curieuses*", *Nouvelle Revue des Sciences. Missionnaires*, 7 (1951), 37-50; José Martínez de la Escalera y F. Odonoghue. "Davin, Diego", en Ch. E. O'Neill y J. M.ª Domínguez (dirs.), *Diccionario Histórico*..., 1049; Hervás, *BJE,* 748-749.

[98] Diego Davin. *Cartas edificantes y curiosas, escritas de las missiones estrangeras por algunos missioneros de la Compañía de Jesús. Traducidas del idioma francés por el P. Diego Davin de la Compañía de Jesús* (Madrid: Viuda de Manuel Fernández. Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisición y de la Reverenda Cámara Apostólica, 1753-1757), 16 vols. El tomo XIV no es traducción sino que contiene relaciones originales. Los tomos últimos de la colección son más numerosos en las bibliotecas españolas que los primeros.

[99] Hervás, *BJE,* 748-749.

El anticuario Alejandro Javier Panel, catedrático de retórica del Colegio Imperial (en la práctica de numismática) y preceptor de los infantes hijos de Felipe V, ingresó en el noviciado de la provincia jesuítica de Lyon el 21 de septiembre de 1715. Estudió Humanidades y Retórica en los colegios de Besançon, Lyon y Marsella. Se especializó en los estudios numismáticos y alcanzó reconocida reputación, lo que le valió ser llamado por Felipe V en 1738 como preceptor de los infantes. El 30 de junio de 1743 fue nombrado conservador del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Real. En 1746 viajó a Francia para la adquisición en París del conocido monetario del abate Orleans de Rothelin, del que Panel redactó un catálogo. Tras ese viaje fue nombrado profesor de retórica del Colegio Imperial de Madrid e, igualmente, fustigó la falsa elocuencia de la época en los sermones de los predicadores, en su obra *La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas* (1757), duramente impugnada por el P. José Francisco de Isla en el «Prólogo con morrión» de su *Fray Gerundio*. A partir de ese año no hay constancia de que escribiera ninguna obra más[100].

El padre Panel debió de tener un importante papel en la renovación de los gustos e ideas de la Corona española, impulsando la cultura francesa en la formación de los infantes reales y, a través de éstos, en el desarrollo de ideas próximas al neoclasicismo, frente a la tradición barroca española imperante en la oratoria y en el arte. También creó los primeros Gabinetes de Numismática y de Antigüedades en la Biblioteca Real y en la Real Academia de la Historia, y fue el primer anticuario de España con un cargo oficial.

Resumiendo con Hernando Sobrino, Panel no ha gozado de la proyección y protagonismo de los que se muestra justo merecedor, por su inmensa capacidad de trabajo y la calidad de éste. Panel constituye un importante eslabón en la cadena de transmisión de la epigrafía hispana, pues acometió los necesarios trabajos de recopilación y sistematización de la misma, con una metodología que, con ciertas limitaciones, puede calificarse de moderna[101].

Puesto que Panel falleció el mismo año (1764) que Hervás llegó al Real Seminario de Nobles, no debió tratarlo, a juzgar por la pobre e imprecisa información de su reseña sobre este importante jesuita:

> PANEL, Alejandro [Xavier]. Francés, fue recibido entre los jesuitas de la provincia jesuítica de León [Francia]. Estudió retórica, filosofía, teología y la ciencia anticuaria y, habiendo profesado solemnemente, pasó a Madrid para ser maestro del real infante D. Luis. Concluido este magisterio, fue nombrado anticuario de la Real Biblioteca de Madrid, en donde murió después del 1758. Publicó algunas disertaciones sobre medallas romanas antiguas, y sobre éstas dejó manuscritos[102].

---

[100] Carlos Sommervogel, *Bibliothèque*, vol. VI, cols. 162-165; XII, cols. 254-255, quien reseña 12 publicaciones y 16 mss. de Panel; Hervás, *BJE*, 757-758; Martín Almagro Gorbea. "Panel, Alejandro Javier", en *DBE* (https://dbe.rah.es/biografias/18305/alejandro-javier-panel); María del Rosario Hernando Sobrino. *Alejandro Javier Panel (1699-1764) y la epigrafía hispana. Un jesuita francés en el "infierno abreviado"* (Bordeaux: Ausonius Éditions, 2017).

[101] Hernando Sobrino, *Alejandro Javier Panel...*

[102] Hervás, *BJE*, 757-758.

CONCLUSIONES

La idea de redactar una biblioteca de los expulsos españoles no era original ni exclusiva de Hervás, pues son bastantes los intentos de hacer un catálogo general o biblioteca donde se recogiese la producción literaria jesuítica. Dentro de esta constante histórica, el P. Enrique del Portillo enjuicia el valor de la *BJE:* «no cede en mérito, diligencia y puntualidad a ninguna de las de su tiempo, ni de las anteriores y posteriores». Considera que «este es el manuscrito que da a Hervás un puesto de honor entre los escritores que, a empezar por el padre Rivadeneira hasta Sommervogel y los que han recogido su riquísima herencia literaria, han ido reuniendo materiales para la grandiosa obra *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús*»[103].

Para la composición de su *BJE*, Hervás supo mejor que nadie aprovecharse de la unión y solidaridad de los religiosos expulsos, unidos tanto en la desgracia como en la fe y en el amor a la institución ignaciana. El carácter empático de Lorenzo se mostraba elogioso con los escritores ignacianos expulsos, pero sobre todo lo reflejó en las biobibliografías de los sabios jesuitas de la provincia de Toledo, que ejercieron su magisterio en el Colegio Imperial, como Andrés Marcos Burriel, Tomás Cerdà o Esteban Terreros. Los conoció y trató amistosamente y su prodigiosa memoria nos aporta detalles únicos para corroborar la verdad de las vidas que, además de ser sabios, solían ser humildes. Es modélico el autorretrato que el incansable Terreros nos dejó de sus miles de páginas, cuya humildad obligó a Hervás a añadir varios párrafos anecdóticos y una valoración crítica mucho más positiva de su idiosincrasia.

Se ha dicho que ningún exilio colectivo, de los muchos que ha sufrido España, ha quedado más documentado que el destierro jesuítico de 1767-1815. En efecto, sobre el mismo disponemos de numerosos diarios e informes. En principio, la *BJE* de Hervás es uno más, que está dentro de la tradición de la Compañía de divulgar las acciones buenas de sus miembros. La abundancia de hagiografías y biografías recogidas en la *BJE* son buena prueba de ello, donde la Provincia jesuítica de Aragón figura con más escritores expulsos, pero ningún colegio de toda la Asistencia de España aparece con los retratos biobibliográficos de cinco sacerdotes operarios y doce catedráticos, como el Colegio Imperial de Madrid, muy por encima del 10% en que se suele calcular el porcentaje de escritores en el conjunto de los jesuitas expulsos[104]. El hecho de que algunos de esos escritores permanezcan totalmente desconocidos y que muchas de las obras de estos autores continúen todavía inéditas, dan a la *BJE* un valor relevante para el estudio y la valoración adecuada del quehacer cultural y de los contextos políticos, religiosos y literarios en los cuales se desarrolló la actividad intelectual de los expulsos en Italia, que habían sido alumnos o profesores del Colegio Imperial o, siendo jóvenes sacerdotes en 1767, retornarán a restaurarlo a partir de 1815, como el periodista cordobés Juan de Osuna (1745-1818), íntimo amigo de Hervás y su colaborador en

[103] E. del Portillo, "Lorenzo Hervás", *Razón y Fe*, vol. XXXII (1912), 17-20.

[104] Guido Ettore Mazzeo. "Los jesuitas españoles del siglo XVIII en el destierro", *Revista Hispánica Moderna,* 34 (1968), 344-355.

Cesena, quien en 1815 regresará a España para ejercer de prefecto general de estudios en el Colegio Imperial[105].

[105] Hervás, *BJE*, 422-425.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 10 Vols. (Madrid: CSIC, 1981-2001).

Almagro Gorbea, Martín. "Panel, Alejandro Javier", en *DBE [Diccionario Biográfico Español]* (https://dbe.rah.es/biografias/18305/alejandro-javier-panel; consultado el 5/6/2023).

Álvarez de Miranda, Pedro. "El P. Terreros y su diccionario castellano", en *Los diccionarios del español moderno* (Gijón: Trea, 2011), 55-87.

—,"Terreros y Pando, Esteban", en *DBE*, (https://dbe.rah.es/biografias/21230/esteban-terreros-y-pando; consultado el 5/7/2023).

Álvarez del Palacio, Eduardo. "Cuerpo, Educación Física y salud en la segunda mitad del siglo ilustrado: El hombre físico, de Lorenzo Hervás", en Francisco Javier Fuente Fernández (ed.). *150 aniversario del Instituto Padre Isla. Ciencia, Técnica y Humanidades* (León: Universidad de León, 1997), 255-273.

Astorgano Abajo, Antonio. "El pleito por los derechos de autor del Diccionario de Esteban Terreros", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (BRSBAP)*, LXV-1 (2009), 127-208.

—, *Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sabio polígrafo* (Ciudad Real: Almud Ediciones, Universidad de Castilla La Mancha, 2010).

Batllori, Miguel. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos españoles hispanoamericanos y filipinos, 1767-1814* (Madrid: Ed. Gredos, 1966).

Berenguer Clarià, Joaquim. "Los cursos de cálculo diferencial de Rieger en el Colegio Imperial de Madrid", *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 88 (2021), 15-47.

BNM [Biblioteca Nacional de Madrid), ms. 22996. *Correspondencia de Lorenzo Hervás y Panduro y otros documentos 1773-1807*.

Carrasco Martínez, Adolfo. "Los estudios reales del Colegio Imperial de Madrid y otros proyectos educativos de Olivares", *Cuadernos de investigación histórica*, 26 (2009), 99-121.

Castro, Agustín. *Conclusiones políticas,...Questión principal: ¿Quién sirve con más gloria a un príncipe, el que está en los riesgos de la guerra o el que le asiste en el servicio de su persona? Defiéndese en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, jueves 22 de diciembre por la mañana a las 8 y por la tarde a las 2*, [s.l., s. i., 1636?].

Catalogus brevis provinciae Toletanae societatis Jesu, ineunte anno 1767. Matriti: Ex Typographía Viduae Emmanuelis Fernandez, anno M.DCC.LXVII (1767).

Davin, Diego. *Cartas edificantes y curiosas, escritas de las missiones estrangeras por algunos missioneros de la Compañía de Jesús. Traducidas del idioma francés por el P. Diego Davin de la Compañía de Jesús* (Madrid: Viuda de Manuel Fernández / Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisición y de la Reverenda Cámara Apostólica, 1753-1757), 16 vols.

Dou, Albert. "Matemáticos españoles jesuitas de los siglos 16 y 17", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 66 (1997), 301-321.

Fernández Sánchez. José. "José Rodríguez de Castro, criado de S. M. en la Biblioteca Real", en VV. AA., *Homenaje a Justo García Morales* (Madrid: Asociación Española de Archiveros, 1987), 155-171.

Florensa, Adolfo. "Los *Elementos de toda la arquitectura civil* del Padre Cristián Rieger, S.J., traducidos por el P. Miguel Benevente, S.J.", *Cuadernos de Arquitectura* 9 (1948), 24-30.

Frías, Lesmes. *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia moderna de España*, Tomo I (1815-1835) (Madrid: Razón y Fe, 1923).

Gil, Luis y Concepción Hernando. "Sobre las oposiciones de griego en el siglo XVIII", *Habis* (1975), 53-97.

Giménez López, Enrique. *Biografía del exilio jesuítico (1767-1815)* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2020).

Hernando Sobrino, María del Rosario. *Alejandro Javier Panel (1699-1764) y la epigrafía hispana. Un jesuita francés en el "infierno abreviado"* (Bordeaux: Ausonius Éditions, 2017).

Hervás y Panduro, Lorenzo. *Biblioteca jesuítico española* [*BJE*]. Ed. Antonio Astorgano Abajo (Madrid: Libris, 2007).

—, *Historia de la vida del hombre*, I. *Concepción, nacimiento, infancia y niñez del hombre* (Madrid: Imprenta de Aznar, 1789).

—, *Idea dell'Universo* I. *Conzecione, nascimento, infanzia e puerizia dell' uomo*, (Cesena: Gregorio Biasini, 1778).

—, *Viage estático al Mundo planetario, en que se observan el mecanismo y los principales fenómenos del cielo, se indagan sus causas físicas y se demuestran la existencia de Dios y sus admirables atributos,* (Madrid: Aznar, 1793-94), 4 vols.

Iriarte, Joaquín. "Los matemáticos del Colegio Imperial", *Razón y Fe* 156 (1957), 421-438.

—, *Pensadores historiadores*, tomo I (Madrid: Razón y Fe, 1960).

Lanz de Casafonda, Manuel. *Diálogos de Chindulza. (Sobre el estado de la cultura española en el reinado de Fernando VI).* Edición, introducción y notas de Francisco Aguilar Piñal (Oviedo: Universidad-Cátedra Feijóo, 1972).

Larrazábal Basáñez, Santiago (coord.). *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III Centenario: 1707-2007* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2008).

Manuel y Rodríguez, Manuel de. "Memorias para la vida y escritos del P. Estevan de Terreros", en *Diccionario castellano, con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (Madrid: Viuda de Ibarra, 1786-1793), 4 vols., t. IV, p. V-XIV.

Martínez de la Escalera, José y F. Odonoghue. "Davin, Diego", en Ch. E. O'Neill y J. M.ª Domínguez (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, vol. 1-4, (Roma-Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu-Universidad Pontificia Comillas, 2001), 1049.

Mazzeo, Guido Ettore. "Los jesuitas españoles del siglo XVIII en el destierro", *Revista Hispánica Moderna,* 34 (1968), 344-355.

Miguel Alonso, Aurora. "El Colegio Imperial de Madrid: Un Centro de estudios superiores para la Corte", en *Madrid y la ciencia. Un paseo a través de la historia (I): siglos XVI-XVIII: Ciclo de Conferencias* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 2018), 59-60.

Moreno Meyerhoff, Pedro. "Prosopografía y emblemática", *Emblemata,* 16 (2010), 155-182.

Pérez Goyena, Antonio. "Un sabio filósofo vizcaíno", *Razón y Fe,* 94 (1931), 5-19 y 124-135.

Platzgummer, Hans. "Rieger, Christian", en Ch. E. O'Neill y J. M.ª Domínguez, *Diccionario Histórico*…, 1841-1842.

Pluche, Noël-Antoine y Esteban Terreros. *Espectáculo de la Naturaleza, o Consideraciones acerca de las particularidades de la Historia Natural que han parecido más a propósito para excitar una curiosidad útil y formarles la razón a los Jóvenes Lectores, por el Abad M. Pluche, y traducido al castellano* (Madrid: Gabriel Ramírez, 1753-1755), 16 vols.

Portillo, Enrique del. "Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos (1735-1809)", *Razón y Fe* XXV (1909); XXVI, XXVII, XXVIII (1910); XXIX, XXX, XXXI (1911); XXXII y XXXIII (1912).

Puente, Nicolás de la. *De Rhetoricae facultate breve Compendium ex variis auctoribus collectum et recopilatum ad faciliorem brevioremque studiosorum usum a P. Nicolao de la Puente, Societatis Jesu Seminarii Ocanniensis Præfecto* (Matriti: ex officina Didaci a Peralta, 1736).

Retif, André. "Breve histoire des *Lettres édificantes et curieuses*", *Nouvelle Revue des Sciences. Missionnaires*, 7 (1951), 37-50.

Revuelta González, Manuel. *El restablecimiento de la compañía de Jesús. Celebración del bicentenario* (Bilbao: Mensajero, 2013).

Rieger, Christiano y Miguel Benavente. *Elementos de toda architectura civil, con las más singulares observaciones de los modernos, impresos en latín por el P. Christiano Rieger, de la Compañía de Jesús, al presente Cosmógrapho Mayor de S. M. y de su Consejo en el Real y Supremo de Indias, maestro de Mathemáticas del Colegio Imperial. Los quales, aumentados por el mismo, da traducidos al castellano el P. Miguel Benavente, Maestro de Mathemáticas en el mismo Colegio* (Madrid: Joaquín Ibarra, 1763).

Rivera, Diego y Juan Manuel de Villarrubia. *Catecismo y exposición breve de la Doctrina cristiana por el P. Ripalda, de la Compañía de Jesús; y ahora de nuevo examinado y corregido, de orden del Rey Nuestro Señor, por los Padres Diego Rivera, catedrático de Prima de la Universidad de Alcalá, y Juan Manuel de Villarrubia, prefecto de los estudios de Humanidad en el Colegio Imperial de esta Corte, y ambos de la misma Compañía* (Madrid: Antonio Sanz, 1757).

Sagner, Gaspare. *Institutiones philosophicae in usum scholarum ex probatis veterum, recentiorumque sententiis adornatæ a Gasparo Sagner...*, (Placentiæ: Impensis Nicolai Orcesi, 1767-1768), 4 vols.

Sempere y Guarinos, Juan. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, vol. II, (Madrid: Imprenta Real, 1785), 161-166.

Simón Díaz, José. *Historia del Colegio Imperial de Madrid (del estudio de la villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955. Segunda edición actualizada* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1992).

Sommervogel, Carlos. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Bruxelles-Paris, 1890-1932), 11 vols.).

Udías Vallina, Agustín. "Rieger, Christian", en *DBE* (https://dbe.rah.es/biografias/20468/christian-rieger; consultado el 15/6/2023).

—, *Los jesuitas y la ciencia* (Bilbao: Mensajero, 2014).

Uriarte, José Eugenio y Mariano Lecina. *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España*, vol. II (Madrid: Imprenta de la Viuda de López del Horno, 1925).

Valverde Pérez, Nuria. *Actos de precisión: instrumentos científicos, opinión pública y economía moral en la Ilustración española* (Madrid: CSIC., 2007).

Wendlingen, Johann. *Elementos de la mathematica: escritos para la utilidad de los principiantes (4 tomos): 1. Aritmética, 2. Geometría, 3. Logarítmica y trigonometría esférica, 4. Tablas de senos y tangentes así naturales como artificiales, de los logaritmos para los números cuadrados y cúbicos empezando de la unidad hasta 10000* (Madrid: Joachim Ibarra, 1753-1756).

Recibido: 16 de septiembre de 2023
Aceptado: 12 de diciembre de 2023